



## Crestomatía

Francisco Javier González Ayerdi  
Régimen político y sistema político: el retorno  
del presidencialismo y el autoritarismo.....1

Marcela Bravo Ahuja  
Régimen político y sistema político: el retorno  
del presidencialismo y el autoritarismo.....12

Marco Arellano Toledo  
Régimen político y sistema político: el retorno  
del presidencialismo y el autoritarismo.....20

Guillermina Baena Paz  
El debate público. ¿Cómo construir un debate  
democrático en una presidencia  
autoritaria?.....29

Héctor Zamitiz Gamboa  
El debate público. ¿Cómo construir un debate  
democrático en una presidencia  
autoritaria?.....39

Soledad Loeza Tovar  
Transformadores y conservadores.  
Redefinición de las identidades ideológicas  
partidistas y no partidistas.....50

René Torres-Ruiz  
Transformadores y conservadores.  
Redefinición de las identidades ideológicas  
partidistas y no partidistas.....60

Ricardo Becerra Laguna  
Transformadores y conservadores.  
Redefinición de las identidades ideológicas  
partidistas y no partidistas.....68

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza  
Transformadores y conservadores.  
Redefinición de las identidades ideológicas  
partidistas y no partidistas.....77

Luisa Béjar Algazi  
Estado actual y horizonte de la  
democracia.....88

Karolina Gilas  
Estado actual y horizonte de la  
democracia.....98

José Woldenberg Karakowsky  
Estado actual y horizonte de la  
democracia.....109

## Reseñas

David Nossiff Sepúlveda  
La traición progresista.....118



**Posibilidad Política**

## Presentación

La revista POSIBILIDAD POLÍTICA se ha caracterizado por ser un espacio enfocado en la publicación de investigaciones concluidas, textos relevantes y avances de investigación tanto de estudiantes como de académicos. Nuestro objetivo ha sido difundir investigaciones cuyo interés sea comprender y/o explicar los diversos aspectos de la realidad política y social. Para ello, la revista cuenta con diversas líneas temáticas y secciones a fin de difundir el conocimiento y fomentar el aprendizaje tanto de quienes escriben como de quienes la leen.

En esta ocasión, nuestra sección de CRESTOMATÍA presenta el Coloquio de Invierno 2021 “Desafíos de la vida política actual en México”, organizado por el Centro de Estudios Políticos (CEP) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde académicas y académicos, así como especialistas discutieron en torno a temas de coyuntura relativos al régimen y sistema político, el debate público, el cambio partidista y el estado actual de la democracia.

Agradecemos encarecidamente al Dr. Francisco Reveles Vázquez, quien es uno de los organizadores del Coloquio, por su apoyo en la realización de este número especial.

Por otro lado, en nuestra sección de RESEÑAS, David Nossiff Sepúlveda pone en nuestras manos una interesante síntesis sobre el libro “La traición progresista” de Alejo Schapire. En su análisis, la obra nos presenta una reflexión en torno a la cultura de la cancelación y cómo incluso las universidades han perdido la capacidad de ser espacios de diálogo y debate. Este fenómeno es trasladado a diversos ámbitos tratando de dimensionar sus consecuencias. Una de las principales preocupaciones del autor gira en torno a los parámetros dictados por una vertiente de la izquierda, lo cual ha tenido una influencia

negativa en la generación ideas que apelan al pensamiento universal como método de reflexión.

Por último, no queremos dejar de agradecer a nuestras y nuestros lectores por su atención y seguimiento a cada uno de nuestros números, esperemos que disfruten cada uno de los trabajos que conforman este número especial.

Posibilidad Política  
Comité Directivo  
Ciudad de México, 27 de junio de 2022



**Posibilidad** Política

Crestomatía



10 años



# Régimen político y sistema político: el retorno del presidencialismo y el autoritarismo

Francisco Javier González Ayerdi<sup>1</sup>

---

Los estudios y observaciones sobre el sistema político mexicano conformado hasta antes de la transición democrática iniciada en 1976 y previo a la conformación de los gobiernos divididos surgidos entre 1996 y 2018, subrayaron el carácter presidencialista del poder político.

El presidencialismo entendido como el predominio del Poder Ejecutivo sobre los poderes Legislativo y Judicial federales, advertido también, cómo el control del gobierno central sobre las entidades del pacto estatal, y la centralidad de la figura presidencial en el escenario político y la conducción del sistema político, fue examinado y discutido por un gran número de analistas de la vida política mexicana. Desde el atisbo expresado por Stephen Goodspeed, en su muy leído "El papel del Ejecutivo en México" publicado en 1955 y rescatado por Loaeza (2013), hasta los más recientes estudios como el de Alberto Escamilla (2013 y 2014) a propósito de cómo se transformó el alcance del poder Ejecutivo

---

<sup>1</sup> Maestro en Sociología Política por la École des hautes études en sciences sociales (EHESS). Profesor de tiempo completo adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: Sistema político mexicano; Filosofía y la teoría política. Correo electrónico: [ayerdif@hotmail.com](mailto:ayerdif@hotmail.com)

como consecuencia de la pluralidad política, la Presidencia de la República es vista como uno de los ejes centrales del acontecer político nacional.

En la práctica del actual responsable del Poder Ejecutivo, aparecen elementos que se consideran un retorno a la presidencia fuerte, al uso intenso del poder político, legal, institucional, comunicativo y simbólico de ese actor surgido a la par que el sistema político construido y solidificado a partir del año 1940.

Esta apreciación es insuficiente, pues si bien los poderes a disposición del Ejecutivo son vastos, el actual desempeño ha rebasado en potencia e intención, el propósito de ocupar centralmente la vida política nacional. El actual gobierno ha manifestado pretensiones y decisiones de constituir un poder autocrático.

Elementos de ese diseño surgieron encubiertos por los desplantes radicales del obradorismo, primero como militante del Partido de la Revolución Democrática en su protesta contra resultados locales de Tabasco en 1991, especialmente de su tierra natal. Segundo con más fuerza y ánimo rupturista, en la inconformidad del resultado presidencial electoral de 2006 ante la mínima diferencia lograda por la candidatura de Felipe Calderón Hinojosa.

El mito del fraude arraigo y el obradorismo además de posesionarse del centro histórico de la Ciudad de México probó su primer embate contra la institucionalidad política. Se confrontó con el Tribunal Electoral del Poder Federal, fracturó la permanencia del Consejo General del INE, amenazó con sitiar la toma de posesión de la nueva presidencia de la República, replicando sus partidarios la estrategia al interior del Congreso de la Unión.

Esta conducta la estableció desde las elecciones presidenciales de 1988, las ratifico en todas y cada uno de los cambios de gobierno, expresando que no reconocía a ninguno de los presidentes electos por la ciudadanía. El despropósito fue mayor cuando se proclamó “presidente legítimo”.

Después de su salida del Partido de la Revolución Democrática (2012), la formación de su Partido de Regeneración Nacional (2014), las notables cifras con las cuales obtuvo en 2018 el cargo de presidente de la República, sugirió la hipótesis que se conduciría cumpliendo la Constitución Política y actuaría como Jefe de Estado.

Eso no ocurrió. En los primeros días del actual gobierno, las decisiones políticas se impusieron sobre criterios racionales, técnicos, presupuestales y legales. Así sucedió con la abrupta cancelación del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Ruta seguida hasta el momento presente, arribando a una situación llena de encono por el Gobierno de la República contra las oposiciones política, parlamentaria e intelectual, presionando a tras mano sobre medios de comunicación impresos para el cese de colaboradores reconocidos en el gremio y por los lectores, como analistas serios e informados.

Los blancos elegidos por el embate presidencial han elegido no sólo a periodistas y comunicadores, sino a asociaciones civiles, colocándoles la riesgosa ética de “conspiradores”.

En 2022 se ha fortalecido la vertiente autocrática en sus amagos al Instituto Nacional Electoral, gestando además una campaña de linchamiento público, de los diputados que votaron en contra de su propuesta de reforma constitucional al servicio eléctrico nacional.

La democracia es: régimen político, sistema de gobierno, conjunto de instituciones, reglas, valores y acuerdos que sostienen las vías y los modos de superar civilizada e inteligentemente, los más grandes retos surgidos de la contienda por el poder, expresados en las divergencias de la dirección que asuma un gobierno. La democracia permite y asegura, que las divergencias en torno el modelo económico o social, las distintas y divergentes posturas

ideológicas anidadas en las instituciones representativas, sean integradas en el sistema político y en las instituciones de poder.

La democracia cuando se comparte por todas las fuerzas e intereses políticos asume exigencias clave como lo son: la realización de elecciones con calendario y condiciones fijadas por la Ley Suprema se asume sin cortapisas, el resultado que da mayorías y minorías, la división de poderes y el cumplimiento de las leyes, compromete por igual al Estado, al gobierno y a los actores políticos,

Ese espacio que tardo decenios en constituirse, requiriendo acuerdos sucesivos entre distintos gobiernos y los partidos políticos, fructificando en una serie de cambios constitucionales e innovación del sistema electoral, ha brindado certeza y viabilidad a nuestro sistema político, descansando gran parte de su carga en la conformación de una autoridad electoral imparcial, certera, eficaz y legal.

La conformación del actual sistema electoral dio paso a un pluralismo político e ideológico, dio fortaleza a nuestra división de poderes y dotó de sustancia a nuestras formas de representación política.

Esa perspectiva se encuentra amenazada por la conducta seguida por la presidencia de la República desde los primeros días de gobierno. La estrategia de erosión de las instituciones, el avasallamiento del partido del gobierno respecto de sus opositores, el lenguaje sembrado de amenazas y de descalificaciones, no ha cesado desde 2018, se ha incrementado y vuelto más virulento.

A mitad del actual gobierno con el objetivo de ubicar el proyecto presidencial trastocado a consecuencia de los resultados de la elección federal de 2021 se ha verificado este seminario.

A la fecha se ha cumplido un tercio del actual gobierno, los indicadores de su proyecto autoritario se han incrementado, tomando como síntoma de ello, las reacciones presidenciales y del partido en el gobierno de los resultados de la

equivoca consulta a propósito de la revocación de mandato y el revés dado al proyecto de reformas constitucionales en materia de energía eléctrica nacional. Estas páginas escritas previamente a estos últimos acontecimientos dan cuenta de la tendencia gubernamental de erosión institucional.

Ahora que es una tradición titular con expresiones literarias o cinematográficas o incluso cáusticas los análisis políticos, un título adecuado para la escena presidencial sería “Shakespeare en el trópico mexicano: Ricardo III habita Macuspana”, pero creo que la obra de Shakespeare, y en especial esta representación de uno de los reyes británicos más patéticos, expresa en gran medida nuestra propia situación: una verdadera tragedia nacional.

Marcela Bravo en su intervención, situó una de las tareas más difíciles de cumplir en estas jornadas: examinar: la situación política del país “más allá del comentario”. Esto es un reto difícil de cumplir porque implica, y este es el propósito de mi intervención, mostrar cómo en la actual situación política, en la forma en que se constituye nuestro sistema político estamos asistiendo a un proyecto de cambio de régimen.

El sistema político mexicano permite que cada seis años cambie el gobierno, el titular de la Presidencia de la República, los miembros del gabinete, se elabore un programa de gobierno diferente, se tomen posturas políticas distintas, se defina un modelo económico. Y esto ha pasado en los anteriores sexenios, si bien hemos tenido continuidades en varios aspectos, como mencionaba Francisco Reveles: “estamos ante una situación diferente a partir del año 2018 y esta situación no se reduce a que haya un comportamiento distinto del presidente de un partido nuevo en el gobierno, o bien, que se procure desarrollar otros derroteros en la economía y en la política mexicana”; sino que estamos frente a un proyecto que no aclara todos los aspectos que permitirían fundamentar que se está buscando un replanteamiento de los problemas nacionales. Lo que sí es evidente es que estamos frente a un proyecto, frente a

una trayectoria y a una conducta que apunta hacia un régimen autocrático. Los visos de autoritarismo no están por demás advertidos.

Cuando estaba ya preparando estas notas hice una relectura de un número que integró la revista El Cotidiano, que fue también producto de un esfuerzo colectivo de varios académicos de nuestra Facultad que analizaba las relaciones entre el presidente de la República y los organismos constitucionales autónomos. Para mi sorpresa, muchas de las palabras ahí planteadas y en especial la presentación que hizo Francisco Reveles, siguen teniendo una clara vigencia en términos de la deriva autoritaria del presidente de la República. Comparado con lo que mencionábamos hace un año las nuevas coordenadas dentro de la lógica del sistema político acentúan las aspiraciones presidenciales de concentrar el poder.

Nos hemos encontrado en una situación inédita a partir de hace dos años, por la extensión y las consecuencias de la pandemia del coronavirus. Se ha profundizado la caída de la economía. Es importante tomar nota que ante la escena internacional la política que trata de construir el actual gobierno de la República ha tenido un giro muy importante, una nueva forma de relación con los Estados Unidos de Norteamérica<sup>2</sup> y también una búsqueda de apoyos y de alianzas con diferentes tendencias políticas de América Latina que se sitúan en la izquierda.

Otro acontecimiento que trae nuevos elementos para la coyuntura política es el resultado de las elecciones federales intermedias de 2021. En estas elecciones se puso en juego a la democracia por la forma en que el Instituto Nacional Electoral fue asediado, amagado, y vilipendiado. Pese a esos ofensivos

---

<sup>2</sup> Es necesario hacer notar la contradictoria conducta presidencial. Un tardío reconocimiento al triunfo electoral del candidato Demócrata Joe Biden, Expresiones de cumplimiento de las reglas establecidas por el TMEC. Política migratoria confusa. Acercamiento y rispidez con el nuevo embajador norteamericano. Incertidumbre en las políticas compartidas contra las bandas y el tráfico de drogas.

ataques (personificados en el candidato que ya no fue gobernador del estado de Guerrero), nos encontramos en un cambio de relación de fuerzas en la cámara de diputados. Si vemos las condiciones de la Cámara de Diputados y del Senado, el actual gobierno federal tiene mayores dificultades para proceder a cambios mayores en la Constitución Política que nos rige.

Otro elemento nuevo con respecto a lo que veíamos hace un año, es la situación que guarda la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En 2020 tuvimos una ponencia muy interesante que mostraba cómo la Suprema Corte de Justicia, buscaba aprovechar las condiciones políticas para resistir los embates de la presidencia de la República, y hoy nos encontramos que el proyecto de prolongar la permanencia la presidencia del actual ministro Arturo Zaldívar recibió un rechazo unánime de la Suprema Corte al deseo presidencial.

Algunos elementos más que para el momento actual debemos tener en cuenta, son la propuesta de la presidencia de la República que jurídicamente se plantea como una Revocación de Mandato y que las fuerzas políticas gubernamentales lo modifican como una Ratificación de Mandato, con todas las complicaciones que ya sabemos, en términos presupuestales y de organización de carácter federal; más el proyecto que no se ha concretado de una Reforma Constitucional al Servicio Eléctrico Nacional. El último decreto de opacidad para cubrir las obras públicas del Estado mexicano, bajo la idea de que se trata de situaciones de seguridad nacional y el mayor número de responsabilidades que se le han dado al ejército mexicano. Este es un cuadro novedoso que deberemos analizar más ampliamente en el futuro inmediato.

Para evitar este proyecto autoritario del régimen habría que tener en cuenta que el régimen presidencialista se construyó junto con la formación del Estado Mexicano del Siglo XX y el sistema político posrevolucionario. El presidencialismo es una derivación del régimen presidencial. Un régimen presidencialista implica que el titular del Poder Ejecutivo extiende su poder, sus

atribuciones más allá de la Constitución Política, más allá de su mandato legal y se convierte en un vértice de la actividad y de la vida política en un sistema social, en un sistema político. En el caso mexicano hay que recordar que la formación del presidencialismo mexicano fue un acuerdo entre las diferentes fuerzas políticas triunfantes en la Revolución ante el fracaso del Maximato y, por otra parte, de la reestructuración que sufrió el partido gobernante y cumplimiento del proyecto nacional del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.

El presidencialismo en México fue un elemento de cohesión, un elemento de unidad de la clase política nacional. La nueva élite posrevolucionaria erigió el presidencialismo, para evitar su disgregamiento, la disciplina en torno al presidente de la República buscaba mantenerla unida y especialmente, para transitar con éxito la sucesión presidencial. El presidencialismo en México no hubiera sido posible también, si no hubiese ocurrido una profunda transformación orgánica, ideológica y de organización del partido gobernante; es decir, el presidencialismo mexicano se construyó a la par del surgimiento del partido hegemónico (Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana y después Partido Revolucionario Institucional).

En la caracterización del presidencialismo, hay autores imprescindibles como Jorge Carpizo o Cosío Villegas y Enrique Krauze, quienes percibieron muy bien, cómo el presidencialismo implicaba la subordinación de la dependencia de los otros poderes del estado. Este régimen presidencialista que se acompaña de una organización corporativa del partido en el gobierno también fue paralelo al ejercicio de la coacción selectiva. Sé que ofrezco una visión muy esquemática sobre el presidencialismo en México, pero creo que es importante tener en cuenta ese marco de antecedentes para entender el actual presidencialismo en México.

Habría que agregar que ese presidencialismo que tanto se denostó tenía características notorias y singulares: la primera y más importante el principio de

no reelección que impedía que el presidencialismo estuviera asociado a un individuo en particular. El presidencialismo y la presidencia se convirtieron en instituciones políticas y la condición de no reelección permitió que el presidente y su gabinete, se renovarían cada seis años. Dos elementos más, primero: ese presidencialismo tuvo límites para convertirse en un gobierno dictatorial; en segundo lugar, que para ubicar mejor el presidencialismo actual deberíamos de analizar muy bien la forma en que el presidencialismo se modificó como consecuencia del desarrollo de la democracia y del pluralismo en México (Aguilar, 1994).

Termino con la reflexión que ha sugerido Marcela Bravo: hay un sinnúmero de testimonios que avalan la afirmación de que el presidente busca la instauración de un gobierno autocrático. No obstante, la persistencia de esta estrategia, han surgido resistencias a este proyecto y se han expresado a través del electorado, a través de la autoridad electoral, a través del Instituto Nacional de Acceso a la Información y de otros organismos. La democracia mexicana está pasando por una prueba difícil, pero hay organismos, asociaciones, instituciones, y ciudadanos que han logrado mantenerla y defenderla. La otra idea que quiero expresar es que la instauración de un régimen autocrático no es solamente responsabilidad y deseo del presidente la República. Su partido lo sostiene, los líderes de Morena lo justifican y sus legisladores fortalecen las embestidas en contra de la institucionalidad y la ley, no está por demás señalar la forma en que los intelectuales orgánicos de la llamada Cuarta Transformación buscan afanosamente la defensa de este régimen autocrático.

Los argumentos vertidos son cada vez más insostenibles. Permanecen en la justificación moral, la actual situación es preferible a la anterior, caricaturizando las acciones y logro de gobiernos anteriores agrupándolos bajo el rubro de uso común, del “neoliberalismo”, o bien, reduciéndolos a actos de corrupción.

Los argumentos usados incluyen también, que el futuro es promisorio, sin mención alguna a resultados actuales y documentados. También asumen el sofisma que, las bases del cambio ya se establecieron y que un posible gobierno continuador del proyecto obradorista, será más terso porque la conmoción creada por el actual Jefe del Ejecutivo será superada. Hay otras justificaciones que apuntan a que, si bien las políticas han sido equivocadas, insuficientes o nocivas, la intención lopista es buena y moralmente válida.

El régimen presidencialista fue modificado por un proceso de democratización muy amplio. Marcela Bravo ponía de relieve los alcances de la democracia con elecciones confiables y una autoridad electoral independiente. Lorenzo Arrieta mencionó también los gobiernos divididos, el pluralismo político y la efectiva división de poderes. Estos son elementos básicos de toda democracia, los cuales quiere modificar de raíz el actual presidente de la República. Si revisamos sus programas estelares, ninguno se acerca a una solución y a una posibilidad de alcanzar lo que él llama el estado de bienestar.

La destrucción que ha hecho el gobierno actual de políticas e instituciones va a ser un pasivo muy difícil de superar cuando se dé la alternancia a otro gobierno.

## Fuentes consultadas

Aguilar Villanueva, Luis (1994). El presidencialismo y el sistema político mexicano: del presidencialismo a la presidencia democrática. En Hernández Chávez, Alicia. *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos (pp. 40-74)*. México: FCE.

Escamilla Cadena, Alberto, y Becerra, Pablo Javier (Coords) (2013). *El presidencialismo mexicano durante los gobiernos de la alternancia*. México: UAM-Unidad Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Escamilla Cadena Alberto, Enrique Cuna Pérez (2014). *El presidencialismo mexicano. ¿Qué ha cambiado?* México: UAM-Unidad Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Loeza, Soledad (2013). Dos hipótesis sobre el presidencialismo autoritario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58, (218), pp 53-72.



# Régimen político y sistema político: el retorno del presidencialismo y el autoritarismo

Marcela Bravo Ahuja<sup>1</sup>

---

Los temas de coyuntura son difíciles y finalmente se trata de reflexionar en qué medida la coyuntura política actual representa una regresión de nuestro sistema y régimen político al semiautoritarismo y al presidencialismo exacerbado que tiempo atrás los caracterizaba.

Pág. | 12

Es un tema difícil porque yo no coincido totalmente con la idea de que sí hay tal regresión (tan expandida en el ambiente académico). Es un ambiente afectado por la 4T, la cual para muchos pone en vilo las conquistas de nuestra generación. Cuestiono la idea de la regresión por los supuestos que encierra, que son dos: el primero es sostener que realmente transitábamos a la democracia, cuando yo creo que la apertura política limitada que tuvimos catapultada por las elecciones de 1988 y las sucesivas reformas electorales desembocaron en una democracia empantanada cuyo tránsito a su consolidación era incierto; el segundo es considerar que la elección de 2018 (con el movimiento del voto que ciertamente implicó y que se puede medir) es el

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política por la UNAM. Profesora titular C de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Líneas de investigación: Teoría de la democracia; Partidos políticos; Elecciones y movimientos del voto. Correo electrónico: [mbravoahuja@politicass.unam.mx](mailto:mbravoahuja@politicass.unam.mx)

ejemplo de una elección crítica la cual marcó el nuevo rumbo de las políticas públicas, cuando yo dudo que esto pueda afirmarse con certeza porque a la larga, 2018-2021 puede ser un periodo desviado de conversión con un sistema de partidos con reacomodos, que no se traduzca en cambios profundos en el sistema político y sus arreglos, como pretende el discurso de la 4T.

Retomemos estas ideas con más detalle y empecemos por los elementos conceptuales. El estudio de los sistemas políticos es el de las formas específicas que adquiere el ejercicio del poder, lo cual supone el análisis de las instituciones políticas que comprenden los regímenes, pero también el análisis de las formas de articulación de los intereses y la representación, así como el conjunto de arreglos no formales que permiten la gobernabilidad; en este sentido hay sistemas políticos democráticos, como los hay autoritarios y totalitarios. Las democracias, en su visión mínima, se identifican por la elección competitiva de sus representantes y autoridades directa o indirectamente según sean presidencialismos o parlamentarismos; en eso difieren de los autoritarismos y de los totalitarismos. Pero también las democracias se caracterizan por la participación autónoma de la ciudadanía, autónoma significa que no es dirigida como en los totalitarismos ni se encuentra inhibida como en los autoritarismos. Sin embargo, en los autoritarismos también caben pluralismos, aunque limitados, en tanto sus gobiernos no sostienen ideologías determinadas como los totalitarismos, donde se conforman partidos únicos, se promueve el control de las comunicaciones, una policía secreta, en fin, donde se constituyen dictaduras.

De las democracias se espera más de lo mínimo incluso en nivel político, se espera un reparto del poder más acorde con la pluralidad política, o sea, se espera cierto lugar y trato para las minorías (sin que ello signifique que todas las ingenierías deben ser de consenso) o se consideran las democracias mayoritarias o al régimen presidencial frente al parlamentario de menor calidad. Las democracias pueden construirse sobre arreglos diferentes, todos ellos

posiblemente convenientes. La menor calidad en las democracias se da en contextos de oposiciones paralizadas, de ejercicios del poder incuestionables, de formas de ejercer el poder que escapan a toda negociación, que se determinan al margen de cualquier control social sin mediar explicaciones, en las que se decide en lo oscuro y cuyos resultados tampoco se transparentan, no se rinde cuenta de ellos.

Pasemos entonces a analizar qué nivel de democracia habíamos alcanzado en nuestro país. Creo que nos quedamos esperando tres décadas un futuro que nunca llegó, los escalones más altos de una democracia que nunca tuvimos, las famosas transformaciones de segunda generación relativas a la forma de ejercer el poder, se decía, nos quedamos esperando en una democracia gris de la que no pudimos salir, nos atoramos en este pluralismo que nunca pasó de ser una democracia débil, superficial y problemática, donde las élites ineficientes y corruptas y su relación entre los gobiernos y el o los partidos en el poder se mantuvieron intactos. Ahora bien, también creo que se debe ver con reservas la pretensión de muchos analistas, quienes de frente a la política populista y centralizadora del actual régimen (una política que golpea los órganos autónomos, por ejemplo), consideran que ahora vamos de regreso al autoritarismo y exacerbado presidencialismo.

Como veo las etapas por las que ha atravesado el Estado en México, y aquí retomo y amplió un poco lo que decía Francisco González Ayerdi, se puede considerar como primera etapa al Estado Porfirista por ser el primero que le dio funcionalidad al ejercicio del mando a través de arreglos formales e informales de concentración y distribución del poder, que estallaron con la revolución. Al mismo le siguió el Estado Posrevolucionario como segunda etapa, que se articuló en torno un gobierno federal fuerte y contó con el apoyo social generado por el movimiento armado, con políticas públicas intervencionistas en la economía, que le permitieron por largo tiempo redireccionar la modernización y el desarrollo del

país. Los ejes de esta etapa fueron el PNR, PRM, PRI y un poder ejecutivo empoderado por sus facultades constitucionales y metaconstitucionales, particularmente el control del poder legislativo a través de la cohesión y la disciplina del partido oficial, todo lo cual hizo agua con el reclamo democrático producto de los límites de la capacidad inclusiva del sistema y la crisis del Estado Benefactor.

Las respuestas a estas contradicciones generaron, por un lado, una apertura política y por otro lado una reformulación de la relación entre lo público y lo privado. La elección presidencial del 88 reflejó el momento crítico en que al fallarle al tricolor el voto corporativo, se aceleró más la pluralidad política impulsada por la reforma electoral de 1977 a la par que el proyecto neoliberal cobró mayor dimensión. A partir de entonces, es que tomó forma lo que yo llamo la tercera etapa del Estado en México, caracterizada por un poder político debilitado que con el tiempo desembocó en gobiernos divididos. En esta etapa es se delineó un sistema tripartidista competitivo con el PRI, PAN y PRD, a través de comicios que fueron ganando equidad, transparencia y credibilidad al amparo de avances legislativos y órganos electorales autónomos, de tal forma para finales de la primera década de este siglo, si bien las preferencias electorales sólo habían conseguido una estabilidad diferenciada, resaltaba el que su inestabilidad se encontraba circunscrita a comportamientos políticos definidos por los mismos actores políticos. Su inestabilidad era funcional, en el marco de arreglos institucionales y orientaciones gubernamentales, que sobrevivieron la alternancia del 2000.

Sin embargo, se empezaron a detectar algunos signos al final de este periodo, entre los que destacaban movimientos del voto mayores, en particular en disputas estatales, donde el PRI a menudo avanzaba electoralmente, incluso regresaba al poder frente a una oposición del PAN o del PRD, que aunque divididos cobraban un peso creciente. Así se encaminó de vuelta a Los Pinos,

donde terminó de hundirse por la inseguridad, los enriquecimientos escandalosos de políticos y el desprestigio.

Fue un largo camino el que llevó Andrés Manuel López Obrador a Palacio Nacional, finalmente opuesto a los tres partidos que circunscribieron el Pacto por México, que promovió las reformas que coronaban el proyecto contra el que había luchado el actual presidente, y no sólo como modelo económico sino como debilitamiento estatal.

En este sentido, podemos dudar que el modelo de desarrollo de López Obrador vaya en realidad más allá del neoliberalismo que condena en su discurso, pero no de que quiere fortalecer un Estado debilitado (a su parecer por las privatizaciones). No obstante, creo que su diagnóstico es insuficiente, como lo es el creer que el origen de todos nuestros males es la corrupción. Así se consiguieron los resultados de la elección de 2018, con un discurso populista simplificador de la problemática del país, que tuvo máximo efecto en un electorado agraviado, promoviendo un movimiento del voto hacia un partido sin desgaste como Morena, liderado por una figura carismática como AMLO. Un electorado hoy alimentado por políticas clientelares y el mantenimiento de un mensaje de confrontación.

Con esta visión no puedo ver al gobierno actual como regresivo exactamente, sino considero más interesante preguntarme si están marcando una ruptura o no del sistema político. Si bien las elecciones de 2021 pueden ser consideradas como confirmación del realineamiento que tres años atrás expresé, también demuestra (y esto también lo decía Francisco González Ayerdi), que sigue habiendo competencia y alternancias posibles que pueden definir a la larga este periodo con una desviación. Lo que difícilmente se construye, también puede ser difícil de destruir, pero también porque el gobierno de la 4T (si bien centralizador, que no es lo mismo que autoritario) no tiene la fuerza que ahora: por eso el presidente es el que lucha contra sus opositores, por eso los señala y

combate sin importar riesgos, por eso acalla el pensamiento crítico (no teme imponerse en nombramientos como el del CIDE), por debilidad, decreta no transparentar los gastos de sus obras insignia, por eso después de la jornada electoral que no le favoreció del todo como esperaba, se ha radicalizado; igual es el sentido de la nueva consulta en la que, so pretexto de la revocación de su mandato, busca ratificar su gestión.

En suma, con base en la concepción que mantengo de la evolución del sistema político en México, las dos primeras etapas del Estado en México La Porfirista y la Posrevolucionaria, e incluso la primera, fueron semiautoritarismos; mientras aquella que fue marcada por la elección crítica del 88, construyó la democracia gris que hoy se tambalea a ojos de muchos.

A riesgo de repetir, sostengo que no se tambalearía por la forma de gobernar del actual presidente, que es centralista porque ya la política peñista lo era. Desde entonces volaban vientos recentralizadores contrarios al impulso que recibió en los años noventa el llamado nuevo federalismo. Además, los estados centralistas pueden ser democráticos, los federalistas pueden ser centralistas y no se tambalearía por hacer valer la mayoría que lo respaldan. Las democracias pueden ser mayoritarias, no se tambalearía por la escasa o nula delegación de funciones del presidente en sus subalternos, y muchos gobiernos democráticos con este tipo de liderazgos, se tambalea porque en el populismo no cabe el respeto a la pluralidad; porque desde el gobierno se prepara una reforma electoral que de aprobarse, puede poner a la oposición en las cuerdas, porque se ha redoblado la política gubernamental clientelar, porque en la formulación de las políticas públicas no entra en forma alguna la sociedad civil organizada que teme tanto López Obrador, ni tampoco se fomenta el escrutinio de dichas políticas por instancias sociales.

No obstante, creer que por ello 2018 marca el regreso al semiautoritarismo, es prematuro, bueno ni siquiera podemos saber si 2018 marca

el inicio de una nueva era del sistema político, con nuevas reglas formales e informales en el ejercicio del poder. El Estado Mexicano sigue estando tan fallido como lo ha estado hace décadas, sigue siendo ineficiente y tampoco está terminando con la corrupción en su seno. La injerencia estatal en materia electoral sigue presente, hoy incluso más que nunca porque López Obrador sabe que ya no le alcanzó este sexenio para la transformación que quería, pese a su popularidad, resistencia y el apoyo masivo que recibe, como el manifestado en su tercer aniversario del gobierno.

En esta medida, ahora sostiene sentirse satisfecho con tan sólo sentar las bases de la 4T, las bases de un cambio que quizás nunca se construya (y a saber lo que quería que fuera). En esta medida, en su discurso de frente al cuestionamiento de sus resultados de gestión, acomoda sus cifras y ya ha empezado a dibujar excusas: la pandemia, la herencia que recibió de inseguridad o la falta de inversión en salud y educación. Por eso, todas sus pilas ya están puestas en ganar el 2024. Por lo anterior, la elección del 2018 puede ser reconocida a la larga como una elección desviada o de conversión.

Finalmente, entre el autoritarismo y la democracia ha sobrevivido siempre al Estado Mexicano sobre la base de funcionalidades diferentes, a través de las cuales se sobrellevan sus contradicciones, las mismas de siempre, a saber: el desequilibrio entre los poderes entre el ejecutivo y el legislativo, y la tensión entre los órdenes del gobierno, o sea, entre el centro y la periferia.

La mayoría de los analistas coinciden en la resistencia que han tenido nuestras instituciones y en la resistencia social que hay hacia el peligro que puede representar este gobierno al que hemos estado analizando hoy. Esta resistencia tiene un ejemplo muy claro, lo tenemos inmediato de cómo se logró el que se vacunara a los jóvenes contra la COVID-19. Fue una protesta que partió de la ciudadanía, una resistencia ante el gobierno que finalmente consiguió que se vacune a los jóvenes.

Esto nos demuestra la debilidad del gobierno. Y pienso que hay más semejanzas que diferencias con el pasado inmediato. La tercera etapa del Estado mexicano se caracteriza por su debilidad: el estado sigue siendo débil. Por eso el tema de que el retorno al presidencialismo hacia el autoritarismo me causa asombro, porque está muy lejos de la realidad de este gobierno.





# Régimen político y sistema político: el retorno del presidencialismo y el autoritarismo

Marco Arellano Toledo<sup>1</sup>

---

Hablar de este tema es realmente llamativo y retador porque involucra al menos tres grandes conceptos que por sí solos tienen una densidad analítica y una densidad interpretativa muy complicada. Obviamente el primero es el régimen, el segundo es el sistema político y el tercero es el presidencialismo. Hay tres componentes ahí que desde la Ciencia Política se han abordado desde hace muchos años, y que aún a veces no hay un acuerdo en poder determinar en dónde y cómo es que estos conceptos conviven. Además, el reto ahora es explicarlos a alumnas, alumnos y gente interesada en general.

Hay tres ideas que voy a rescatar de lo que han dicho mis colegas: uno, la idea de Ricardo III del profesor González Ayerdi. No sólo me acordé del personaje sino también de un momento en el que cuando llega al poder y se ciñe la corona no sabe qué hacer. Empieza a preocuparse porque alguien más viene atrás de él haciendo lo mismo, las mismas canalladas para llegar al poder. Entonces está

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y de la Universidad Iberoamericana. Integrante del claustro de profesores en el Instituto Ortega y Gasset de España. Líneas de investigación: Partidos políticos y cambio organizacional; Publicidad electoral y efecto en el voto; Industria de la televisión y su impacto en la sociedad; Audiencias de televisión y opinión pública; Análisis coyuntural de lo político. Correo electrónico: [marellano7@yahoo.com.mx](mailto:marellano7@yahoo.com.mx)

cuidando más que alguien no llegue, que hacer algo con el poder. Y bueno finalmente “Mi Trono por un caballo”, ya casi en el final de la gran obra de William Shakespeare. Dos, me quedo con esta idea que dijo Marcela Bravo: pareciera que el autoritarismo, estas pulsiones autoritarias, estas funciones de este hiperpresidencialismo que ahora pareciera que tenemos, ponen en vilo las conquistas ganadas por nuestra generación.

Estas ideas me gustaron mucho y pienso que hay que discutirlos. Y tres, de mi colega Sol Cárdenas, cuando dice: está muy bien el tema del autoritarismo, pero más que eso, hay que señalar un carácter parasitario de la democracia. Hay un populismo que se engendra en democracia y que afecta su calidad. Principalmente afecta a las mujeres como uno de los grupos, que han sufrido una serie de agravios antes y ahora con el presidencialismo y el populismo.

Dicho todo esto haré una suerte de un antes y después del 2018 para jugar con esta idea de qué tanto han cambiado las cosas con este nuevo régimen, o este nuevo presidencialismo que pareciera tenemos. Primero hay que precisar tres conceptos muy rápido, no me voy a detener mucho en ellos.

¿Qué es el régimen?, el régimen político lo podríamos definir como aquello que es el ordenamiento político y legal de los poderes del Estado. Es esta construcción en la cual conviven los poderes del Estado y a través de la Constitución se le otorga a cada uno de ellos un mandato específico del propio poder. Evidentemente, en regímenes presidenciales, el presidente tiene más atribuciones que los otros poderes y en regímenes parlamentarios, es el parlamento quien tiene más atribuciones que los otros poderes.

El concepto de sistema político nos remite a la teoría de Easton sobre la caja negra. Yo diría que el sistema político es una caja negra en donde se procesan las demandas, en donde se procesa el conflicto, es una caja en donde suceden muchas cosas. Cuando hablo del sistema político frente al alumnado, planteo que es muy parecido a cómo se hacen los embutidos. Si te gustan las

salchichas, dice el dicho, no vayas a ver cómo se hacen, porque su procesamiento es poco grato; si te gusta la política te tienes que asomar a cómo se hace la política y se hace en el sistema político, en donde se procesan las demandas, en donde se articulan los humores y en donde las fuerzas políticas están todo el tiempo rivalizando y generando conflicto.

El tercer concepto es quizá el más complejo: el presidencialismo, y probablemente el que más nos interese para enmarcarlo en el régimen y en el sistema político, y luego hablar del antes y el después. El presidencialismo, es un sistema, pero también es un tipo de gobierno que conforma, a lado del parlamentarismo, como lo he dicho, los dos regímenes típicos y vigentes a nivel mundial. También es importante señalar que el presidencialismo proviene más de una perspectiva americana, surge en EE. UU. En América Latina, hay una definición clara y un entendimiento de este sistema, y en otros países, sobre todo en Europa o en las democracias occidentales, están más montada la figura del régimen parlamentario.

De las variables que caracterizaron al presidencialismo mexicano del siglo pasado yo destacaría cinco que creo que son las que dice el manual: un sistema del partido hegemónico para el presidente, unas elecciones no competitivas, una politización de la justicia en general electoral y de la justicia en todo tipo, y un modelo económico de acumulación basado (obviamente en ese momento la sustitución de importaciones) pero también del asistencialismo en política social, o sea se daba mucho y entonces se tenía un vínculo directo con la ciudadanía sin una intermediación.

Hay otras más que menciona Jorge Carpizo con las facultades meta constitucionales, no me voy a detener ahí, lo que sí quisiera decir es que ningún análisis serio de presidencialismo puede prescindir de la categoría cognitiva de división de poderes; si queremos hablar del presidencialismo tendríamos que necesariamente revisar la división de poderes y obviamente cuál es la existencia

de órganos facultados para materializar límites constitucionales para cada uno de esos poderes, porque los tres que integran el régimen (el legislativo, ejecutivo y judicial) tienen ciertos contrapesos y ciertas capacidades para limitar constitucionalmente sus propios humores (por decirlo de manera coloquial).

El presidencialismo, en México y Latinoamérica ha corrido en línea paralela con otros fenómenos, como por ejemplo (ya lo trató un poco Marcela Bravo) el centralismo y el federalismo (o sea esa tensión no resuelta que el presidencialismo prometió resolver), el conservadurismo versus el liberalismo (que también es hoy una disputa discursiva del presidente, les llama conservadores a unos y él se siente liberal), y el laicismo versus el clericalismo que también fue una disputa que en el siglo XIX, pues trajo consecuencias importantísimas de corte político para el país. En fin, de este modo el fenómeno del presidencialismo ha evolucionado y se ha transformado en consonancia con las demás variables.

Ya se ha dicho desde la Ciencia Política en un enfoque institucional frecuentemente utilizado para abordar la interacción del ejecutivo con las demás ramas del poder (Juan Linz, Scott Mainwaring, Matthew Shuggart). Entonces, si todo esto es cierto, el presidencialismo al menos desde la Ciencia Política ha puesto énfasis en los siguientes vínculos: un vínculo contra los poderes (legislativo y judicial), un vínculo hacia cómo se comporta respecto al sistema de partidos, un vínculo hacia el sistema electoral y la democracia electoral, un vínculo hacia las demás instituciones políticas, y finalmente un vínculo del presidencialismo en una suerte de diseño institucional, de ingeniería constitucional que le permita a ese nuevo presidencialismo operar ciertas palancas constitucionales de diseño constitucional que le den más atribuciones y más poder.

En fin, ya no me engancho en discutir sobre presidencialismo, he dicho muy rápidamente régimen, sistema político y presidencialismo; ahora quiero

hablar del antes y después de 2018 del régimen político mexicano. Antes del 2018 y quizá en los 24 o 25 años antes del 2018, estoy pensando 1997 para acá, empezó en México a arrancar una suerte de pluralismo político que fue paulatinamente arrinconando algunas facultades metaconstitucionales del presidente. Este avance político cambió la composición de las cámaras, potenció la alternancia política en el 2000 y también la posibilidad de discutir las leyes y no procesarle todas las iniciativas al presidente de una manera sencilla y expedita.

Además del pluralismo político también empieza a verse una creciente autonomía y una pluralidad en los otros poderes del Estado producto del pluralismo. La supremacía del voto quita y pone gobernantes, el sufragio de una persona cuenta y todos están sujetos al escrutinio electoral. Desde el 97 para acá, aunque es un largo camino, hay un desarrollo y consolidación de las instituciones autónomas del Estado que, dicho sea de paso, le amputan responsabilidades a este régimen, tanto al ejecutivo como al legislativo. Los órganos autónomos terminan siendo una suerte de amputaciones de los poderes del Estado.

¿Qué tenemos después del 2018?, todavía son procesos inacabados, de coyuntura, pero podemos decir que hay una intención de capturar algunos de estos poderes. Por ejemplo, en cuanto al Poder Judicial. Ningún otro presidente en este país había designado cuatro ministros él solo, uno se fue y no sabemos por qué se fue (o no sabemos la versión oficial), pero otros tres los designa él porque le tocaban y tiene cuatro ministros designados por 15 años. El mecanismo de designación es de corte presidencialista, que es mediante una terna que el propio presidente propone; la recién nombrada ministra Loretta Ortiz estuvo propuesta en las tres ocasiones anteriores en las que el presidente propuso la designación de los tres anteriores ministros. Si no entraba a la primera, entraba a la segunda, a la tercera. Sí hay un proceso de inmersión y de captura de este

poder a partir de la designación. Y también a partir de algunas de las controversias constitucionales que la Corte ha tratado con temor, comportamiento similar que aplica en la interpretación constitucional de una manera parcial y objetiva; por ejemplo, el tema de la consulta, en que la Corte modificó la pregunta para dejar un galimatías.

Con respecto al legislativo después del 2018 en la categoría régimen, hay una cámara entregada por una mayoría consolidada en 2018-2021, con una fracción parlamentaria importantísima a favor de Morena, lo cual le facilita las decisiones al presidente y sobre todo le valida sin chistar la mayoría de sus propuestas de ley. Cuando hablaba de que los órganos autónomos constitucionales eran una suerte de amputación de los poderes del Estado (ya lo dijo Sol Cárdenas y los colegas que me precedieron) realmente lo que podemos decir es que sí hay una intención de atentar contra estos órganos autónomos, en especial contra el Instituto Nacional Electoral, que hay que señalarlo, es grave.

Ese es el antes y el después del régimen, ¿qué pasa en el sistema político? Antes de 2018, el sistema político se evidenció yo decía como una caja negra. Bueno, antes del 2018 fue una caja de cristal porque se vio la corrupción y el procesamiento de negociaciones.

El activismo a conveniencia de Gordillo como líder de la SNTE, es el claro ejemplo de cómo el sistema político dejó de ser una caja negra. Se convirtió en una caja de cristal donde todos veíamos cómo la corrupción, las negociaciones de élite de grupo sucedían en el procesamiento de las demandas. Esto generó el caldo de cultivo para que una propuesta o una plataforma política de acabar con la corrupción tuviera una densidad, un seguimiento y una votación tan alta.

Antes del 2018 lo referente al sistema político, la caja negra se transformó en una caja de cristal al revelar un sistema político corrupto, de élite, de clase, que beneficiaba a quienes estaban gravitando en la órbita presidencial.

Evidentemente este no procesaba demandas desde abajo, los de abajo tenían muy poca capacidad de incidir en la parte alta del régimen y los circuitos de la política por donde corren y se procesan estas demandas estaban prácticamente atrofiados por la corrupción.

¿Qué pasa con el sistema político después de 2018? Si bien ya no es una caja de cristal, ahora se cerró. No se pueden procesar demandas, el presidente no dialoga con ningún otro grupo de la élite política que no sea aquellos que están a favor de su proyecto. Eso es delicado en un modelo de sistema político donde las demandas pueden venir de cualquier lado y se tienen que procesar. El gran reto para quienes participan en la hechura de políticas públicas, la definición de políticas públicas, la incidencia en el plano nacional es que ese sistema político se abra. Y no está abierto, al menos está, diría yo, “colesteralizado” porque los circuitos de la política no fluyen como deberían.

Finalmente, ¿qué pasa con el presidencialismo? Antes de 2018 el presidente propone y el congreso dispone. Había controversias constitucionales y probablemente los fallos de la Corte eran más objetivos. Había un fortalecimiento de los otros poderes y un debilitamiento del poder presidencial. Había un fortalecimiento de los órganos autónomos en muchos rubros de la vida política. Había pluralidad antes de 2018 (no es que ahora ya no la haya, pero está sesgada).

¿Qué pasa después de 2018? El jefe de Estado se volvió jefe de gobierno y también se volvió el gran mediador entre mediadores. Ahora es el único constructor de política en el país, ha capturado la mayoría de las atribuciones de otros poderes, de manera velada casi al margen de la Constitución. Todo ha sido constitucionalmente válido porque se pueden construir mayorías y se puede gobernar con mayorías, pero es imposible gobernar si hay una omnipotencia de la mayoría y no se atiende a las minorías.

Da la impresión, que el presidente llegó a 2018 pensando que iba a hacer una gran transformación. Se sentó frente a la silla presidencial y se dio cuenta que la mayoría de sus palancas están rotas, están oxidadas, están corrompidas. De modo que no le queda más que hacer tres cosas: establecer una transformación netamente discursiva de la construcción del imaginario político de qué está sucediendo; dos, aprovechar su mayoría en el Congreso y procesar la mayoría de las leyes que le parecen mejores para fortalecer su proyecto, sin escuchar a ninguna otra fuerza política; y tres, intentar en la medida de lo posible, ocupar los espacios de los órganos autónomos como otro factor de poder. Pese a todo, nuestra democracia va a sobrevivir y en 2024 va a salir fortalecida.

Sobre la elevada aprobación que recibe el presidente de la ciudadanía. Hay dos rutas por las que está corriendo la implementación de la Cuarta Transformación: la primera, es una ruta asociada a la construcción en el imaginario público de que la transformación avanza; y la otra, hay muchas personas, hombres, mujeres, ciudadanos, ciudadanas, que creen efectivamente que está sucediendo ese cambio. Que además aderezada por la gran cantidad de transferencias de recursos que de manera directa, como nunca se había hecho, se están canalizando a las comunidades más marginadas del país, con lo que se recupera el principio de justicia social y por ende hay una alta aprobación del presidente.

Por otro lado, en la ruta del análisis de las políticas públicas, ¿cuál es el avance de la Cuarta Transformación?, Los tres proyectos prioritarios que tiene el presidente: la refinería, el aeropuerto y el tren maya, son todavía algo que está sucediendo, en lo que se ha invertido gran cantidad de esfuerzo y de dinero. No sabría cómo evaluar “la revolución de las conciencias”, como afirma el presidente. Por ahí también menciona mucho el combate a la corrupción, pero los resultados son todavía marginales. Está también el tema de la seguridad con la guardia nacional, está el tema de jóvenes construyendo el futuro, o el tema de

sembrando vida. Son programas que todavía no logramos entender si están teniendo esta capacidad transformadora, como se ha planteado el proyecto del presidente.

En resumen, es un presidente que tiene gran popularidad por la parte discursiva, pero en el análisis de los programas y de las políticas. Tiene una alta crítica. Tiene una alta impopularidad de quienes nos dedicamos a analizar la política y las políticas.

Finalmente diría que el presidente hace política, pero no gobierna, creo que esa es su gran característica.





# El debate público. ¿Cómo construir un debate democrático en una presidencia autoritaria?

Guillermina Baena Paz<sup>1</sup>

---

Realmente el tema que nos ocupa es apasionante, sobre todo para nosotros que hemos venido siguiendo desde la visión de la comunicación a la Ciencia Política, todo lo que ha pasado con este gobierno. ¿Qué es en lo que tendríamos como preocupación? Y afirmo que sí hay una presidencia autoritaria y lo ilustro con un comentario de Julio Patán (que es uno de los críticos más fuertes del régimen) quien dice: “Claro que, si aparentar que gobiernas es un arte, los mexicanos tenemos la oportunidad de aprender, día con día, durante dos horas, de nuestro Picasso. Digo: mañanera, desayuno, siesta, inauguración y al beis, con viaje a Nayarit el sábado, y ¡bum!: la popularidad arriba del 60%.”.

¿Realmente entonces estamos hablando de una presidencia autoritaria como muchas otras que hay en el resto del mundo y América Latina? “El presidente quiere ser gabinete, congreso, juez y parte, fuerza espiritual, línea editorial, banco central, líder de partido, autoridad electoral y comandante de su

---

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora titular C de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Líneas de investigación: Prospectiva Política; Futuros y Planeación prospectiva estratégica y capacidades anticipatorias. Correo electrónico: [baenapaz@politicas.unam.mx](mailto:baenapaz@politicas.unam.mx)

propia junta militar. Mangonea pandemias y lucra políticamente con las vacunas” (dice el comediante Víctor Trujillo).

Se ha hablado en diferentes medios, de una serie de características del propio presidente y que lo como autoritario, dominante, egocéntrico, paranoico, indiferente, cínico, iracundo, colérico, soberbio, falta de sensibilidad, de humildad; no es tirano, es autócrata, muchas de sus frases favoritas son “yo tengo otros datos”, “al diablo las instituciones”, “al carajo” (lo volvió a repetir en este último informe de gobierno), “la culpa es de los gobiernos pasados, de la mafia del poder”, “de los conservadores, neoliberales”, “no condicionamos a particulares y menos extranjeros”, “prohibido prohibir”, “abrazos y no balazos”.

Una de las cuestiones que más se le ha cuestionado es precisamente esta situación del no uso del cubrebocas desde el principio de la pandemia, se negó a poner el cubrebocas y mucha gente de este país efectivamente siguió su ejemplo. No fue igual cuando fue a EE. UU., que es de las pocas veces que lo hemos visto con cubrebocas. Por otro lado, hay culto a la personalidad como cuando el presidente municipal de Culiacán, Jesús Estrada, develó un mural basado en la imagen oficial del gobierno de México donde Andrés Manuel López Obrador aparece junto a los próceres José María Morelos, Hidalgo, Benito Juárez, Madero y Lázaro Cárdenas, ¿así o más revolución 4T?

Cuando apenas íbamos a las elecciones intermedias, una serie de críticas muy fuertes se vinieron en contra del presidente, se dieron en diarios extranjeros como en *The Economist*, *Le Mond*, otros periódicos como el diario alemán *Die Welt* prácticamente donde le estaban tomando ya como mesías. Este mesianismo es incompatible con la democracia, decía una periodista especialista en América Latina, y más con la visión del presidente que ha concitado animadversión entre su pueblo o sea donde están los pobres, etcétera. No ha podido con la violencia, ni ha querido. No ha podido atacar a los cárteles o grupos

que dominan casi el 40% del territorio nacional, un dato verdaderamente impresionante desde tiempo atrás.

Estamos en un ambiente, en un entorno donde la posverdad se ha instalado en estos tiempos post normales y donde prácticamente ruidos excesivos, hablan, escriben, participan todos al mismo tiempo para interrumpir, duplicar o multiplicar el mensaje que no es uno solo, toma carácter de dobles mensajes complejos, ocultos, y hasta el uso de un lenguaje críptico muy parecido a la discursiva de AMLO.

Una serie de memes y de caricaturas se han hecho a raíz de una de las declaraciones que hace de los mensajes que ha mandado. Ahí está la crítica de *The Economist*, diciendo que es un falso mesías y a lo mejor también hay una vocación religiosa puesto que con estampitas quería parar la pandemia. Dos son los fundamentos en los que se basa su gobierno y su característica autoritaria: el poder de las fuerzas armadas que suman ya 121 tareas para noviembre, que ya tenían encima funciones que correspondían no a situaciones de seguridad sino a situaciones civiles y administrativas. Entonces la pregunta siempre presente es si podemos hablar de una militarización en México. El otro fundamento de su gobierno es el impacto de los programas sociales, sin lugar a duda el programa para adultos mayores, jóvenes, el programa sembrando vida, los de bienestar, etcétera; han sido fundamento de su gobierno y sostiene su enorme popularidad.

Las críticas se dejan ver y efectivamente se habla de gastos prácticamente inútiles que se han hecho a partir de su gobierno. El antecedente del accidente en la línea 12 del metro de la CDMX es muy significativo. El metro ya venía acumulando un conjunto de problemas, incluso se recuerda el puesto central de comando en el que también hubo un incendio y el caso de dos trenes que chocaron en Tacubaya. Claudia Sheinbaum, Jefa de Gobierno, dijo que el incendio del metro fue por culpa de los gobiernos anteriores y claro,

inmediatamente el meme: todos los gobiernos anteriores fueron del mismo grupo gobernante actual (aunque con siglas del PRD). Obviamente de la Dirección del Metro en el metro también salieron a flote las redes de la corrupción del influyentismo y mucho más. No se movió a Florencia Serranía durante un buen rato y Florencia es una de las que también quedaron a cargo de la construcción del tren turístico Puebla-Cholula, mediante un contrato que firmó con el extinto gobernador Rafael Moreno Valle. Una de las caricaturas más impactantes del caso del Sistema de Transporte Colectivo es la que renombra diversas estaciones como: estación La corrupción, estación Valemadrismo, estación La tragedia, con dirección La excusa y dirección Los culpables.

Muy importante para ir viendo las características de esta personalidad autoritaria es lo que dijo efectivamente sobre Claudia Sheinbaum cuando se habló de que ya estaba destapando las “corcholatas” del siguiente sexenio. La consideró una mujer excepcional, trabajadora, honesta, inteligente, y de profundas convicciones humanitarias, al grado tal que Sheinbaum en respuesta maneja este discurso (justo el día que también estaba comiendo tacos) entonces dice: “Más allá de la definición del candidato, nosotros ya no nos pertenecemos, como dice el presidente, pues en términos de un destino personal, somos parte de la historia del país y nos corresponde dar continuidad a la Cuarta Transformación en la vida pública”. De ahí en adelante Claudia Sheinbaum parece que ha dejado de ser jefa de gobierno y ahora ya que se ha dedicado a hacer campaña presidencial. Los comentarios que hace el presidente con respecto a las garnachas, más que resolver los problemas, los agranda con frecuencia.

El ex presidente de la Cámara Diputados, Porfirio Muñoz Ledo también se fue en contra de Andrés Manuel después de que eran muy afines y cercanos. Aseguró que está mareado de poder y que ve a México en el siguiente trienio muy difícil, con un gobierno autoritario que puede convertirse en despótico. Sin

embargo, seguimos viendo los elevados porcentajes de aceptación. Con la campaña que hicieron para el Tercer Informe de Gobierno fue verdaderamente impresionante el grito de “Es un privilegio estar con Obrador; para los comentaristas es un privilegio no ser inundados, no caer en el metro, no cerrar la fonda, no ser nosotros a los que asaltan, no enfermar; no queremos perder esos privilegios.

Otro asunto muy sintomático es que ha tenido un conjunto de enemigos que una y otra vez se envuelven en diferentes caretas, desde las farmacéuticas, a Biden, a los españoles que no quieren pedirnos perdón, tres o cuatro partidos políticos, desde luego no el Verde ni el PES; todos los intelectuales menos Epigmenio Ibarra, el Fisgón y siete más, todos los medios mexicanos salvo La Jornada, El País y el *New York Times*, el Economista, el Financiero, entre otros extranjeros. También la sociedad civil que cada vez somos más los malvados, clase mediera, las empresas, los promotores de energías limpias, todas las petroleras salvo Pemex, el personal médico privado, sin olvidar los ataques a la UNAM y desde luego al CIDE, somos efectivamente en términos del discurso y la agenda mediática diaria no muy agradables al régimen, y siempre merecemos un conjunto de adjetivos que resultan insultantes.

Hemos visto con esta cuestión del gabinete situaciones verdaderamente insólitas que no dejan que nuestra capacidad de asombro se quede sin estar presente, como las declaraciones que hizo la Secretaría de Educación cuando dijo que tuvo la oportunidad de ir a Jalisco, precisamente a Hermosillo, a cuatro horas de Cananea y fue a las escuelas (realmente no sé a qué escuelas irían, me hubiera gustado saber).

Una ilustración de redes es bastante significativa, sobre la mayoría legislativa de Morena: la Constitución colgada de un puente igual que muchos cuerpos que han aparecido así y el comentario de la red “este gobierno va a durar seis años, pero va a doler toda la vida”. Finalmente, ¿qué pasa entonces con el

tema de debate democrático? ¿cómo es profundamente castigado por el ejército de *trolls* y *bots* que se dedican a cuestionar, agredir y amenazar terriblemente a periodistas críticos?, ¿qué multiplican esas amenazas, las polarizan una y otra vez a partir de difundir la cantidad de *bots* y de *trolls* que hay? Una exalumna que estuvo trabajando allí, decía que a veces ella sola tenía que hacer hasta 300 *bots* precisamente para esta parte crítica.

El manejo de las llamadas *Fake News* entendidas como información no verificable está envuelta en todo tipo de estrategias, violencia, manejos psicológicos, persuasivos, exaltación a las emociones, y discursos manipuladores. Cada uno tiene sus datos por eso no son verificables y hay una polarización tremenda en la vida pública. En su último libro, Enrique Krauze ha manejado que esto envenena la vida pública, y la autocracia asfixia e impide la libertad. El poder debe limitarse siempre, sin embargo, hay una descalificación a través del insulto y un acoso a géneros como las mujeres y los niños. Finalmente se ha comprobado que hay una red de *bots* tremenda que tiene un equipo que pone en la conversación de las redes muchas cosas que no son verdad.

¿Hay oposición para poder entrar a un debate? Realmente la oposición es chava y es muda, dice Julio Patán, o sea, muchos candidatos a veces nivel 4T y sin discursos. La burla a la mejor apuesta opositora son los vídeos de Anaya hablando de caguamas o sosteniendo un taco como quien agarra una culebra. La oposición son fragmentos de futuro ¿cómo podemos armar un debate democrático si no hay una oposición que realmente se vea bastante clara? Ha aparecido con diferentes nombres, desde BOA, Frena, Va Por México, Signos Vitales, Futuro 21, TUMOR, etcétera.

Hemos visto la falta de credibilidad de los partidos y las rupturas que se avecinan del propio partido de Morena, bastantes significativas, hay organizaciones como Signos Vitales, que han querido ser una verdadera oposición, pero les ha costado muchísimo trabajo. Las redes se ponen muy

enojadas cuando están haciendo crítica, son también bastante fuertes en sus manejos y prácticamente las secuelas no son del COVID-19 sino de lo que va de el gobierno. Realmente es muy difícil manejar esta parte cuando nos tienen en confusión y neblinas mentales, no por causa del COVID-19 sino por información no verificable y por la polarización social. El futuro se ve oscuro y peligroso para el país, esto lo ilustra el 2021 y en el 2024 quién sabe qué pudiera pasar.

Por último, mis escenarios son estos 5:

1. ¿Qué es lo que puede pasar del 24 al 30? Que el presidente sigue abriendo tantos frentes que no va a poder controlar.

2. ¿Qué es el modelo autoritario? Va a ser restringido en muchas de sus decisiones por grupos de poder, presión y tensión, y medios de comunicación y redes se van a volver más críticos.

3. Los partidarios del presidente no van a cambiar de actitud ni de paradigma, pero cuando el presupuesto de los programas sociales se termine, ¿qué va a ser en ese lapso? Se iniciarán los problemas y las inconformidades; la gente pensará que la limosna es obligación gubernamental ineludible y se manifestará todo el tiempo en consecuencia.

4. Se van a lograr acuerdos a costa de la democracia, se puede aceptar que el gobierno se vuelva más duro, así como que los ciudadanos se comporten menos laxos. Este sería el escenario más o menos tendencial.

5. Y el último, la salud del presidente podría agravar y se va a ver obligado a dejar el cargo por salud física o salud mental.

Me parece que hay dos niveles de preocupación primero, que nosotros dentro de nuestra área de reflexión teórico conceptual y de la ciencia política, vamos a tener que empezar a discutir el concepto de “democracia” que creo que ya no está funcionando así como lo venimos manejando, y vamos a empezar también a discutir otro tipo de conceptos precisamente como esto de ¿qué sería el debate en una situación de posverdad? donde efectivamente como ustedes

lo han dicho, se ha vuelto un eje del debate de la comunicación en plena posverdad, entonces ¿cómo vamos a hacer para discutir cuál sería ahora el debate? ¿cómo lo vamos a conseguir? Digamos en este primer nivel creo que tendríamos tareas interesantes, pero hay otro segundo nivel que es preocupante, que es el de la realidad.

A mí me viene preocupando desde hace buen rato por qué los estos porcentajes de popularidad del presidente son tan altos, ¿qué pasa con esta cantidad de mexicanos que están en favor de este gobierno? Hemos a veces clasificado a estos mexicanos como los famosos impensados, los impensados son los que tienen su paradigma ya establecido que no van a resultar en cambios sobre eso. Son desde los que no creen en la pandemia (piensa que es la teoría del complot) hasta aquellos que realmente no les pueden tocar al presidente porque es parte de su sentido de vida y su razón de ser.

Entonces esta es una parte que no hemos estudiado con suficiencia de ¿Por qué hay tantos partidarios? ¿Por qué a pesar de que no hay hechos, a pesar de que hay situaciones muy incómodas, hay una gran cantidad de gente que lo sigue? Algo que no tocamos es el famoso concepto de la corrupción, base de su estrategia electoral, de su campaña en donde prácticamente no ha cumplido. ¿Qué es lo que va a suceder más grave en esto de la corrupción? la impunidad. No se ha castigado la corrupción porque se ha solapado a través de la impunidad que está causando y va a seguir causando mucho dolor, molestia y va a provocar levantamientos, movilizaciones, porque esta situación se va a volver muy incómoda.

Frente a la polarización, el mismo presidente quiere hacer muchas cosas a ver cuáles le pegan más para ser más popular y mantener esta tendencia que todo el tiempo aparece como una tendencia electoral. Creo que quedan cosas muy difíciles en esta parte del segundo nivel en donde la discusión puede ser bastante profunda y preocupante, sobre todo.

Los medios tradicionales ya han dejado de ser articuladores del debate porque se han multiplicado otro tipo de medios, igual que se han multiplicado las visiones o la misma asimetría que se ve en la polarización, se ve en los medios; incluso algunos de ellos son parte de no criticar a la oposición porque también son oposición de alguna manera. El Universal, por ejemplo, se ha vuelto oposición, El Reforma se ha vuelto periódico de oposición, criticados efectivamente por la presidencia y algunos otros; Latinus ha tenido que transmitir desde otro país no de acá, a través de Loret de Mola, Brozo, que también fueron los primeros corridos y criticados por el régimen.

Me preocupa que se ponga a cuestionar a los medios de comunicación porque si hubieran tenido el peso que tenían en los momentos que Raúl Trejo recordaba, realmente el presidente tenía que aprender a que no se tiene uno que pelear con la secretaria porque la fuerza que tenía era bastante. Hablábamos del cuarto poder, es más, un quinto poder cuando la televisión se volvió un poder fáctico tremendo y efectivamente ahora es más difícil el control y es más difícil vigilar a los medios en estos tiempos de posverdad, donde nadie sabe qué verdad tiene.

El gobierno que es timón es el que debería serlo. Debería manejarse y ejercer control y esta vigilancia epistemológica, pero el gobierno también tiene su posición. El gobierno efectivamente busca imponer y manejar los medios a su gusto, esto es algo que también tenemos que tomar en cuenta. Y ya, por último, recordaba que Carlos Salinas en 1988 le dice a su tío cuando obtiene la presidencia: “ya llegamos a la presidencia y nos vamos a quedar 25 años en el poder”; ya llegó el Obradorismo, ¿cuántos años se va a quedar en el poder?

Para construir un debate democrático en una presidencia autoritaria hay que buscar esos espacios de deliberación, esos temas de análisis que no sean extremos, ni ideológicos sino sean cada vez más laxos. Buscar no sólo el diálogo sino el polílogo que nos permita, pero ¿quién lo va a promover? Yo creo que

instituciones de parte de los que toman las decisiones son los que tienen que promoverlo, y va a llegar un momento que efectivamente, nos vamos a topar con una serie de situaciones que no nos van a permitir, ni nos van a dejar ir más allá.

Nos vamos a sentir otra vez como dos rieles de ferrocarril, unos caminando por un lado y otros por el otro porque no nos hacen caso. No queremos llegar a la tragedia de Casandra, sabemos lo que va a pasar, pero nadie nos hace caso ¿Entonces qué vamos a hacer con el caballo de madera que ya está aquí? Importante la situación de Creel, es muy importante que éste se acerque al presidente y le diga “queremos diálogo”. También estoy segura como Raúl Trejo, que no le va a hacer caso, y atrévete a decir algo contrario porque para eso estoy fortaleciendo a mis fuerzas armadas, así es que ahí se acabará el diálogo.

Tenemos efectivamente que seguir empujando el debate hasta llegar a las instancias donde se tomen las decisiones y donde el presidente autoritario no haga lo que quiere. Podrá decir lo que quiera, pero no hacer lo que quiera. Creo que es algo que tenemos que tomar en cuenta y que se puede lograr.





# El debate público. ¿Cómo construir un debate democrático en una presidencia autoritaria?

Héctor Zamitiz Gamboa<sup>1</sup>

---

Quisiera reflexionar y compartir con ustedes lo siguiente, si bien responder a la pregunta planteada supone señalar que, a partir de la llegada de la 4T con un gobierno centralizado en la toma de decisiones, como con un gobierno personalista en muchos sentidos y poco acostumbrado a un debate con reglas democráticas, lo primero que hay que responder es ¿Cómo entiende la democracia nuestro interlocutor? Evidentemente el presidente López Obrador la entiende de forma diferente, particularmente en el sentido como lo ha señalado: “de abajo hacia arriba”.

Al inicio del gobierno actual el contenido de la Cuarta Transformación era para muchos un enigma, pero tenía una premisa política indudable: la concentración del poder político en el partido, en la persona del presidente y en el Ejecutivo federal. De eso dependía la gobernabilidad del nuevo régimen frente a los problemas que enfrentaría, aunque el centralismo que se observaba era un

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor de carrera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: Teoría política, Historia de la ciencia política en Latinoamérica, Metodología para el análisis político, Democracia, Proceso de gobierno e Instituciones políticas en México. Correo electrónico: [Hz3150@gmail.com](mailto:Hz3150@gmail.com)

intento mucho más radical de control directo mediante una pequeña red que respondiera personalmente al titular del Ejecutivo.

La Cuarta Transformación suponía también una reorganización del gobierno, nuevas medidas de política económica, un ajuste drástico en el gasto gubernamental y la creación de nuevos programas sociales. Se vislumbró que dicho cambio no sería fácil y llevaría tiempo pues se enfrentaría a restricciones económicas, políticas y, sobre todo, legales y por supuesto a las resistencias de los afectados.

López Obrador llegó con un liderazgo social y político fuera de duda. Tenía las condiciones para ser exitoso en su gestión, aunque víctima de su triunfo, había el riesgo de terminar en la restauración de un presidencialismo hegemónico. Nos lo dijo, quería pasar a la historia y podría ser su ventaja legislativa la avenida por la que su gobierno podría impulsar políticas de corte social, controlar a quienes ejercían el poder, y sobre todo enfrentar a la corrupción era creo yo, la oportunidad de que un gobierno calificado de izquierda que había avanzado sin sentarse a dialogar tuviera la oportunidad que en años pasados habían tenido los gobiernos de derecha, vamos a decirlo así, y que en cierta manera habían desperdiciado.

En este sentido en primer lugar, habría que revisar cómo ha sido el debate político o público en nuestro país antes del periodo de la transición a la democracia y después, ya en el tránsito hacia ella ¿realmente ha habido debate democrático en muchos de los ámbitos del espacio público? yo creo que se deliberó en la transición, deliberaron varios actores que ahora están en el poder y fueron diversos, muchos de ellos ya salieron, están fuera del mismo.

Por ejemplo, me gustaría reflexionar a partir de una cuestión básica y que es clave como eje de discusión ¿cómo se relaciona el discurso lopezobradorista con el poder? habría que comenzar afirmando que bajo un primer aspecto, el discurso del gobierno puede ser considerado como producto y expresión del

poder, aquí abrevio en algunos académicos, Bourdieu por ejemplo estableció la tesis de que la fuerza o eficacia del discurso, en lo que atañe a su recepción, radica principalmente en una autoridad socialmente reconocida y por lo tanto, legítima del sujeto enunciador independientemente del contenido de su discurso; por su parte Gilberto Giménez señala que esto es lo que simboliza, por ejemplo, el cetro que en la antigüedad clásica se entregaba al orador para legitimarlo como tal.

Michel Foucault radicalizó esta posición al afirmar que el poder concebido como un sistema de relaciones de fuerza, no es sólo prohibitivo y represivo, sino también productivo. Es decir, produce entre otras cosas su propio régimen de verdad y su propio orden del discurso. Esta producción opera sobre todo a través de la selección, redistribución y censura de enunciados, determinando negativamente los límites más allá de los cuales no puede expandirse el discurso de la innovación, la crítica y positivamente lo que puede y debe ser dicho en una situación y en un momento determinado.

En nuestros días, por ejemplo, me atrevo a decir que el discurso del neoliberalismo ha pasado por ahora a formar parte de la masa de discursos censurados y proscritos, mientras que el discurso de la transformación social ha sido reproducido hasta colocarse en el centro mismo del sistema de verdades generado por algo el actual gobierno. Pero bajo otro aspecto, como señala Gilberto Giménez el discurso no es sólo producto reflejo del poder, sino también un instrumento con eficacia propia, capaz de movilizar el sentido al servicio del poder.

Podemos hablar entonces no solo de un discurso del poder, sino del poder del discurso, y esto es así porque el discurso tiene como propiedad inherente una capacidad congénita de construcción simbólica de la realidad. Es decir, en la situación en la que nos encontramos en México, lejos de ser un mero canal de información, una mera expresión del poder, es una máscara engañosa que oculta

la realidad. El discurso es un componente o dimensión que ha sido constitutivo de esa realidad; creo que el lopezobradorismo ha logrado eso.

Para comprender esto hay que tener presente algo que los semiólogos y filósofos del lenguaje nos han enseñado desde siempre: no existe ni puede existir para nosotros la realidad, sea material, social o política en sí misma, como hecho bruto, como positividad muda, o como referente absoluto. La realidad sólo existe para nosotros, como dotada de sentido en cuanto a la estructura de significado, o en cuanto a hecho construido por una invención simbólica y cultural.

Entender la llamada Cuarta Transformación no es tarea sencilla, como tampoco es descifrar el tipo de juego político, si acaso un nuevo régimen que se inauguró en México a raíz de las elecciones de julio de 2018. Aunque uno de los objetivos centrales parece ser resquebrajar el orden oligárquico que caracterizó la transición y nuestra democracia con sus múltiples contradicciones, hasta el momento, señalan algunos autores, no se ha logrado esclarecer el tipo de orden que López Obrador está buscando configurar, mucho menos el que de facto se está edificando. Hemos estado en este año particularmente y desde el año pasado, ante un juego en construcción, un rompecabezas que se va armando sobre la marcha con muchas dificultades, vacilaciones e incertidumbres es sencillo entender lo que estamos viviendo.

Por otra parte, tanto el Obradorismo como el Movimiento de Regeneración Nacional han contado hasta ahora con una producción intelectual limitada, para darle sustento además al análisis que nos ofrece la mayor cantidad de los intelectuales públicos. Se suele tomar como punto de partida la descalificación o la extrema caricaturización del gobierno de López Obrador, antes que un genuino interés por entender y explicar lo que no necesariamente se comprende.

Existen bases discursivas y programáticas del cambio de régimen, esto es lo que a mi juicio, le da sentido al ejercicio de gobierno, pero claro con un cariz autoritario y no ausente de contradicciones, con un pragmatismo muy claro que

lo vemos cotidianamente. Recordemos el mensaje a la nación de López Obrador el primero de diciembre: “por mandato del pueblo iniciamos hoy la Cuarta Transformación, puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no sólo inicia el nuevo gobierno sino comienza un cambio de régimen político”. En dicho discurso, López Obrador estableció sus postulados que son reiterados cotidianamente y este diagnóstico se plasmó en el Plan Nacional de Desarrollo; ahí se encuentran claramente tres premisas.

Aquí cabría la pregunta que se suma a lo que nos convoca en esta mesa ¿realmente se propuso López Obrador construir un nuevo pacto social? Como lo señala el PRD, no. Lamentablemente no hay propuesta para construir un nuevo pacto social, entonces pues el poder del discurso así entendido se manifiesta con peculiar claridad en el debate político de hoy en día. Aquí solamente quisiera recuperar algo con toda la seriedad que me parece fundamental: las conferencias mañaneras como un modelo de comunicación política presidencial. A mucha gente no les gusta, otros lo critican y señalan que es propaganda, es publicidad. Creo que son discusiones muy simples, con todo respeto. En medio de este debate que él establece, está el modelo de comunicación política, y véanlo ustedes en el debate que hubo durante el proceso electoral con los consejeros electorales del INE y con el Tribunal Electoral, eso a mí me parece que hay que tomarlo en serio.

Entonces voy concluyendo, para algunos analistas AMLO obtuvo la presidencia de la República no solamente por aspectos circunstanciales, como haber tenido una estrategia de comunicación efectiva o un hartazgo del electorado ante la corrupción de los gobiernos anteriores, particularmente el de Peña Nieto. Por el contrario, su triunfo se incubó en razones sistémicas, en un electorado cansado de un modelo económico e institucional que no daba suficientes resultados con la mayoría, y sobre todo en la capacidad del líder para traducir y diagnosticar que esa falta de resultados se debía en gran medida, a la

existencia de una élite económica y política. Es decir, a grupos en el poder que habían capturado beneficios económicos que el resto de la población no podía disfrutar. Tales grupos, hay que reconocer, habían sido sus adversarios desde hace dos décadas y a los cuales ha enfrentado. Particularmente así veo la situación del enfrentamiento contra empresarios, contra intelectuales y contra políticos.

Da la impresión, por ejemplo, que los partidos opositores no han logrado comprender ese diagnóstico ni las razones por las cuales tuvo atracción política. También lo han clasificado como argumentos demagógicos, simplistas sí, autoritarios no, pero a mí me parece que es muy importante que entendamos que algunos creyeron que la narrativa era sólo una estrategia de persuasión, un discurso sin fundamento. En las elecciones del 6 de junio de 2021, la oposición construyó un discurso de bloque, un discurso anti-López Obrador y no un discurso alternativo. Sé que no es fácil, porque sé que ser oposición no es sencillo y más una oposición dividida, una oposición que ha modificado el sistema de partidos y una oposición débil, con conflictos internos cada partido.

El debate democracia-autoritarismo se presenta como puntualizó muy bien Guillermina Baena, en un contexto en el que existe una distorsión deliberada de la realidad, pero por todos los actores, que manipulan creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. No hay que olvidar que en 2019 se señaló que los hechos alternativos a nivel mundial, y como peligro para la democracia, la desinformación y los genios como posverdad, se convirtieron en el eje del debate de la comunicación tanto en el contexto internacional, como en el nuestro. No obstante, debemos subrayar que la relación entre la realidad y su discurso es un debate recurrente que encuentra nuevos términos y acontecimientos y que, como se ha señalado, hay que desarrollarlos en los espacios que tengamos de discusión pública.

En los últimos tres años hemos podido observar que este tipo de comunicación tiene una debilidad, dado que se concentra en la figura del presidente y la transmisión de sus mensajes es eficiente para llegar a determinados sectores sociales. Esto tiene sus implicaciones, lo pudimos observar en los resultados de las recientes elecciones. Es decir, el gobierno perdió posiciones, ganó otras, pero en efecto, pudimos ver la limitación de su discurso. A partir de ayer 1 de diciembre de 2021, vemos la estrategia nuevamente de volver a recurrir a las movilizaciones para poder recuperar el vínculo de la comunicación con la sociedad para emprender las nuevas fases de la agenda que tiene el gobierno de aquí al 2024.

López Obrador gana en el 2018 porque los medios cambiaron su posición, no pudieron apoyar a la oposición a López Obrador y tuvieron que adaptarse a darle la posibilidad de transmitir su campaña y sus mensajes. Además, ya sobre el ejercicio de gobierno lo que también ha hecho López Obrador es enfrentarse a esos medios de una manera muy distinta y por ejemplo, recuerden ustedes contra Carmen Aristegui lo que hizo Felipe Calderón y también lo que hizo Enrique Peña Nieto. La estrategia de López Obrador es distinta y no estoy diciendo contra Carmen, pero lo acabamos de ver, proyectos independientes del periodismo; me parece a mí que esto es muy importante, si diferenciamos, fueron más duros Calderón y Peña Nieto.

Ahora, ¿qué sucede después en términos de la coalición? Siempre me he preguntado ¿cómo gana López Obrador? Tuvo que emplear su coalición, amplió no sólo la coalición legislativa sino la electoral y ¿qué sucede con los partidos en la coalición electoral? son los mismos y unos nuevos, vienen y se suman a darle apoyo. Cuando hablamos del PVEM, cuando hablamos del PT.

La plaza de la Constitución del 1 de diciembre de 2021 me recordó, los viejos mítines de hace 30 años. ¿Qué diferencia hay entre aquello que veíamos hace años con lo que con lo que vemos hoy? Claro no era el viejo corporativismo

era uno nuevo, pero distinto de cohesión. ¿Qué quiero decir con esto? que también los medios han tomado posiciones distintas que en otro tiempo, pero también López Obrador se ha encargado de enfrentarlos.

Hay un término que usan los analistas con dureza: “vaciamiento”. López Obrador se ha encargado de vaciar ciertas estructuras, ciertos pilares. Por ejemplo, uno es el de los partidos, vean ustedes como ahora apela al PRI para apoye su reforma eléctrica, desafiándolos para ver hasta dónde van a llegar. Este es un proceso que se ejerce desde el poder y que lo hace López Obrador.

México está polarizado, pero no como otros países. La polarización que vivió EE. UU. con Donald Trump es distinta a la que vive México con López Obrador, no está dividida en dos. Nuestra polarización es asimétrica, está dividida en varios campos, no precisamente en dos. Cuando pensamos en polarización pensamos en dos polos inicialmente, pero yo creo que hay más. No tengo estudios sistemáticos o empíricos, pero hay ciertos sectores de clase media que no han caído en tal discurso y que no están retomando una posición de polarización. En su momento, pueden sin duda equilibrar la lucha política.

Para cerrar esta idea, pienso que el presidente de la República se ha tomado el cuidado de hacer este vaciado preventivo y hay que reconocerlo en términos de su eficacia política, que hay ciertos pilares que les es difícil a la oposición. Por ejemplo, FRENA era emergente, nadie podía creer que fuera un movimiento orgánico. Estos movimientos, señalaba Guillermina Baena, muchos de ellos no han sido orgánicos, otros sí han llegado a más, y es posible que puedan articularse en una oposición que va a modificar la estructura de los partidos. Hay que pensar qué está sucediendo con el PAN, PRI, PRD en lo sucesivo, si hacen un frente compacto, no sé qué pase en el futuro.

No hay que especular, pero para construir un proyecto exitoso de oposición, López Obrador se ha encargado hasta el momento, de no permitirlo desde su discurso, desde sus intervenciones, y desde sus ataques. La oposición

lo que ha hecho es responder en esos mismos términos con polarización. Creo que la sociedad no está dividida en dos, nuestra sociedad tiene una polarización asimétrica.

Una de las formas de construir un debate democrático frente a una presidencia autoritaria es buscando lo que decía Raúl Trejo: espacios de deliberación, temas de deliberación de análisis básicos y fundamentales. Tenemos que alejarnos del análisis de posiciones ideológicas irreductibles.

Voy a compartir con ustedes una reflexión y no puedo evitarlo, me ha llamado mucho la atención cómo han reaccionado las instituciones frente a las interpelaciones del presidente. Pienso en su momento en el Colegio de México, el propio caso del CIDE que es distinto por su debilidad actual, y el caso de la UNAM. Por supuesto que son para intervenir y por supuesto que son para tener gente aliada en esas posiciones. En este caso, buscar los espacios de deliberación son fundamentales. Le podemos plantear a un líder que encabeza una transformación: “Señor, también nosotros encabezamos, no piense usted que estamos en su contra, pero queremos discutir, queremos deliberar”.

Me llamó mucho la atención, y con esto concluyó, que ayer Santiago Creel a nombre de su partido, el PAN fue al Palacio de Gobierno, donde está López Obrador, y le entregó una carta que se difundió en los medios. Me gustó mucho un personaje como Santiago Creel, que estuvo en la transición y que ha jugado un papel importante, que tiene credibilidad, le haya dicho al presidente “Señor, dialoguemos”.

Esa carta es relevante en ese momento porque yo no había visto a la oposición, mucho menos a los miembros del PRD, por ejemplo, invitar a López Obrador a dialogar de esa manera. Vamos a ver qué respuesta hay, creo que esa posición llama a un diálogo entre partidos para resolver los problemas nacionales. Aun teniendo claro el impulso que hay de un proyecto que el gobierno está

haciendo, como lo señalé al principio, de lo que él llama el principio de la Cuarta Transformación.

Creo que de aquí al 2024 tenemos que buscar espacios de deliberación que vayan permitiendo ir estructurando una posición de la sociedad y de la academia que supere esas posiciones ideológicas polarizadoras, y que no nos ayudan mucho a resolver la problemática.

## Fuentes consultadas

Badillo Matos, Ángel (2019, 14 de mayo). “La sociedad de la desinformación: propaganda, fake news, y la nueva geopolítica de la información”. Real Instituto Elcano. Disponible en:

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GL\\_OBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/lengua+y+cultura/dt8-2019-badillo-sociedad-de-desinformacion-propaganda-fake-news-y-nueva-geopolitica-de-informacion](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GL_OBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/lengua+y+cultura/dt8-2019-badillo-sociedad-de-desinformacion-propaganda-fake-news-y-nueva-geopolitica-de-informacion)

Diario Oficial de la Federación (2019, 12 de julio). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Disponible en:

[http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019)

Escalante Gonzalbo, Fernando (2018, 17 de octubre). “El nuevo centralismo”, Milenio. Disponible en: <https://www.milenio.com/opinion/fernando-escalante-gonzalbo/entre-parentesis/el-nuevo-centralismo>

Garza Onofre, Juan Jesús (2021). Las mañaneras como vía para violar la Constitución. Análisis de los casos SUP-REP-3/2021 Y SUP-REP-20/2021. En Garza Onofre, Juan Jesús y Martín Reyes, Javier. *Ni tribunal ni electoral* (pp. 325-354). México: UNAM, IJJ, CIDE.

Heredia, Blanca y Hernán Gómez Bruera (2021). *4T: Claves para descifrar el rompecabezas*. México: Grijalbo.

Giménez, Gilberto (2008). *El debate político en México hacia finales del siglo XX: ensayo de análisis del discurso*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

López Obrador, Andrés Manuel (2018, 1 de diciembre). Discurso de toma de posesión.





# Transformadores y conservadores. Redefinición de las identidades ideológicas partidistas y no partidistas

Soledad Loaeza Tovar<sup>1</sup>

---

Como es sabido, las nociones de izquierda y derecha, que en su definición más convencional se identifican básicamente con el cambio y con la preservación del *statu quo*, aparecieron durante la Revolución Francesa cuando en el anfiteatro de la Asamblea Nacional, a la izquierda se instalaron quienes propugnaban por un cambio de régimen, mientras que a la derecha se sentaron los representantes del antiguo régimen.

A lo largo de los siglos XIX y XX, la dicotomía izquierda y derecha se siguió utilizando como referencia básica para la clasificación de las fuerzas políticas, pese a que no siempre la derecha defendía el *statu quo*. Por ejemplo, en el siglo XIX ser de izquierda era ser revolucionario, muchas fueron las revoluciones en Europa en esos años. Mientras que lo que llamamos la derecha, era un campo diverso en el que por una parte había fuerzas que defendían al *statu quo*, el orden

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Políticos de París (FNSP). Es parte del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3. Líneas de investigación: Presidencialismo mexicano en el siglo XX; Relaciones entre el contexto internacional y el sistema político mexicano; La Guerra Fría en México. Correo electrónico: [maloa@colmex.mx](mailto:maloa@colmex.mx)

establecido, mientras que había otras que también impulsaban cambios, pero no creían tanto en el cambio revolucionario. De todas formas, eran identificadas con la transformación y no necesariamente con la preservación del orden establecido. Defendían una vida reformista y reconocían que la revolución era industrial. Tal revolución, por ejemplo, había generado nuevas condiciones sociales y políticas que exigían cambios. Lo que no aceptaban era que fueran a través de la vía revolucionaria y no aceptaban el deterioro, la violencia.

A lo largo de la historia, la clasificación de las fuerzas políticas se ha hecho (se hace), a partir de la ideología con la que se identifican con los sectores políticos que dicen representar y no únicamente en relación con el cambio o con la conservación o la preservación del orden establecido. Incluso ya desde el siglo XIX, la noción de derecha se había modificado porque algunos grupos habían sido identificados como de derecha, pero no eran pocos los que hablaban de cambio. A partir de ese momento hubo una redefinición de la izquierda y la derecha, a partir de los objetivos del cambio; ya no tanto el cambio en sí mismo sino en cuáles eran los objetivos de ese cambio.

Es entonces cuando hay una redefinición de la dicotomía izquierda derecha. Si a partir de esos objetivos de cambio, por ejemplo, el bienestar de la mayoría, la mejora de las condiciones de los obreros y de los campesinos, la reducción de las diferencias sociales y una mejor distribución de la riqueza entonces es probable que esta fuerza política quedara identificada con la izquierda. Mientras que ciertas políticas están dirigidas a aumentar, o a afianzar los privilegios de algunos grupos militares, entonces se veía como un partido favorable a la derecha.

Pensemos nada más en el fascismo italiano o en el nacional socialismo alemán. Son fuerzas políticas que proponen un cambio revolucionario y nadie diría que son de izquierda. Estamos hablando de formaciones de derecha que propugnaban el cambio; esto quiere decir que al hablar de la derecha no

necesariamente estamos hablando de la preservación del orden establecido, sino que a partir de los objetivos de esas fuerzas políticas vamos a llevar a cabo la redefinición.

Los años de la entre guerra fueron años de una intensa ideologización. Quiere decir que las identidades ideológicas quedaron bien establecidas, eran firmes y esto significaba que les daba una intensa politización a las sociedades. Este fenómeno se presentó no únicamente en Europa, sino también entre nosotros, en México había una definición ideológica más o menos precisa y más o menos clara a partir de la revolución mexicana que representaba el Cardenismo. El Cardenismo, es el momento en que la ideología de la revolución se materializa de manera más precisa y clara, y adquiere una configuración más precisa como ideología que otros momentos.

Es una coyuntura en general muy ideologizada en Europa, pero luego sobreviene la Segunda Guerra Mundial y en 1945 hay una recomposición ideológica del mundo, y se establece un consenso socialdemócrata, en el cual México también participa.

Es muy difícil identificar al PRI con la socialdemocracia, sin embargo, tienen cosas en común. No es un terreno político que le es completamente ajeno al PRI, en la medida en que la socialdemocracia es una fuerza política que defiende los derechos de los trabajadores en México, es una época de organización sindical muy intensa. Es una fuerza política que promueve la intervención del estado en la economía con el propósito de alcanzar una mejor redistribución del ingreso y en la riqueza. En el caso mexicano nos falla un poco la redistribución, pero sí hay un intervencionismo estatal muy importante que no está presente en otros países de América Latina.

Entonces en ese momento socialdemócrata empiezan a diluirse las ideologías. La derecha está muy desprestigiada por la Segunda Guerra Mundial por las alianzas que estableció con las dictaduras totalitarias. La derecha pierde

fuerza y hay una especie de generalización de las ideas, que contrasta con la ideologización del periodo anterior. Esta situación va a modificarse nuevamente después de 1979 con el desplome del consenso socialdemócrata que ocurre en primer lugar en Inglaterra y lo que se llama la Revolución *Thatcheriana*.

Margaret Thatcher llega a Inglaterra con la decisión de poner fin a las respuestas consensuales y con un proyecto muy ideológico de cambio, de desmantelamiento del estado socialdemócrata y del partido, y de la propuesta socialdemócrata ya que participan tanto los conservadores como los laboristas ingleses. Los dos partidos ingleses forman parte del consenso socialdemócrata de la misma manera que ese consenso se extendió a otros países de Europa, incluso también de América Latina y en el caso mexicano hoy en día. Era una propuesta muy familiar con Margaret Thatcher. Con Ronald Reagan en Estados Unidos se viene abajo ese consenso. Margaret Thatcher dijo muchas veces que la idea de consenso era totalmente sobrevalorada, que había que enfrentar los antagonismos y que no tenía por qué estar buscando hacer compromisos de ninguna naturaleza.

El segundo momento importante, en términos de las ideologías y de las nuevas identidades políticas, es la caída del Muro de Berlín de 1989, porque eso va a poner en tela de juicio el socialismo, pero, sobre todo, la fórmula soviética que también estaba fundada en una ideología muy precisa y clara. Esto va a provocar un sismo, un verdadero terremoto en el mundo de las ideologías que va a conducir a una revaloración de las ideas. Es cuando llega el liberalismo a poner en tela de juicio y a diluir la propuesta socialista.

El liberalismo que se impuso en los años noventa y que diluye la ideología socialdemócrata es el liberalismo que ahora llamamos neoliberalismo. Es una propuesta ideológica muy clara que se impone aun cuando rechaza la noción de ser una ideología. Pero es una ideología que se contrapone y que propone algo completamente diferente de la socialdemocracia, es una ideología anti estatista,

muy individualista y que antepone los objetivos de la economía a los objetivos de la política.

Esto ha tenido costos muy elevados en todo el mundo. Ahora estamos viviendo la reacción en contra del neoliberalismo y hay nuevamente el surgimiento de otras ideologías. Pero ahora es todavía muy difícil de precisar de qué estamos hablando porque a raíz de todos estos cambios, el populismo surge como un desafío a las organizaciones bien establecidas.

El populismo es una fórmula que es muy difícil de definir. Hay un debate que está en marcha todavía a propósito de qué significa. Otra cosa que se ha visto es que hay populismos de izquierdas y hay populismos de derecha. Esto es lo que nuevamente nos plantea el tema de ¿qué significa ser de izquierda, que significa ser libre?

El populismo de izquierda lo que plantea es la oposición entre las élites y el pueblo, y las respuestas a los problemas tienden a políticas de redistribución, pero sobre todo a políticas anti elitistas que tienden a imponerse incluso a los canales institucionales que sustentan el liberalismo y la democracia liberal.

El populismo de derecha es un populismo que se ha formado, sobre todo, a partir del rechazo a personas ajenas a lo que es la comunidad nacional. Es curioso, yo no encuentro en este populismo de derecha todavía los elementos del nacionalismo agresivo que hubo en el mundo de los años treinta, aun cuando es un populismo que se nutre de ideas nacionalistas. La verdad es que son tan diversas y heterogéneas las sociedades, que ahora hablar de un populismo de derecha que es también nacionalista es complicado.

Por ejemplo, en el caso de Donald Trump que fue el presidente de EE. UU. hasta hace unos años, estamos hablando de un populismo de derecha totalmente patrioter, ultranacionalista, racista y excluyente. Al mismo tiempo, es un patriotismo y es un nacionalismo que no denuncia desde luego a las élites económicas de privilegio. Estamos hablando de un millonario que tiene la

capacidad de establecer contacto con los grupos populares, con gentes que en términos de ingreso no tienen absolutamente nada que ver con él y que si hiciéramos un análisis de clase desde el *Chomskysmo*, encontraríamos una brecha absolutamente insalvable entre Trump y sus seguidores. Los seguidores pertenecen a los grupos de trabajadores que han sufrido enormemente las crisis en EE. UU. y el desempleo.

A partir de esa crisis económica, del desempleo y de las dificultades que han encontrado muchos de estos grupos de, por ejemplo, de encontrar la exportación, de los capitales inmigrantes, de la inversión, Trump construye un movimiento de extrema derecha, populista y racista que nosotros de cierta forma, no solamente presenciamos sino experimentamos, mientras él fue presidente.

Quisiera terminar señalando que en este momento las identidades políticas han perdido precisión y que unas se superponen a otras, y que para precisarlas necesitamos mucho más que la noción de cambio o conservación. Necesitamos la identificación de las políticas que promueven estas fuerzas políticas porque entonces nos vamos a encontrar con que hay fuerzas políticas que se dicen de izquierda que están promoviendo políticas que normalmente son de derecha; no encontramos tantas fuerzas de derecha que pongan políticas de izquierdas. Creo que hay una imprecisión y que esto no se va a estatizar en el corto plazo.

Aquí en México yo me pregunto ¿qué presidente había transformado al país y qué presidente lo había conservado? Tengo una propuesta que hacerles: en primer lugar, es notable en el caso mexicano que la Constitución promueve el cambio como un objetivo de todo gobierno. El presidente Cárdenas promueve el cambio, transforma el país a través de la reforma agraria, de la expropiación del petróleo.

Después de él, Ávila Camacho es un presidente transformador que no hemos reconocido, pero que hizo cambios muy profundos e importantes, de la misma manera que Miguel Alemán transformó el país. Los presidentes que llegan después de ellos, Ruíz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz, entendieron su misión como de conservación y de preservación. Echeverría intenta transformar de la misma manera que López Portillo de una forma acelerada. Entonces llegamos a la conclusión de que hemos tenido más presidentes transformadores que presidentes conservadores. La pregunta que yo me hago es ¿por qué estas transformaciones han sido de todas formas limitadas?

Estoy un poco sorprendida respecto a lo mencionado por René Torres Ruiz cuando dice que: “la defensa de la dignidad humana es un tema típico de la izquierda”. Debo decir que de la derecha también: para los partidos católicos uno de los primeros temas de los derechos es el de la dignidad humana. Es muy amplia la trayectoria de los partidos católicos en ese sentido y en relación con las libertades individuales, también los partidos liberales (que algunos consideran partidos de derecha) tienen una amplia trayectoria en su defensa.

En términos de la izquierda, habría que señalar más bien, el antiindividualismo y el antiliberalismo que sí son definitorios de tal identidad. El problema en este momento en México que estamos viviendo, tiene que ver con la oposición entre un liderazgo personalizado y las instituciones. Es decir, lo que tenemos nosotros que decidir es si queremos vivir en un país de caudillos (como el que el presidente Calles criticó y dijo que debíamos de superar) a vivir en un país de instituciones. Lo que hemos visto es que efectivamente el presidente de la República considera que las instituciones son un obstáculo para su poder (y lo son, para eso son las instituciones).

Las instituciones tienen como función fundamental dar forma, poner fronteras al poder y en ese sentido, también tienen una función de guía de la acción presidencial. Es el hecho de que el presidente insista en sobrepasar esos

límites con su comportamiento, con decisiones un poco contradictorias e inconexas. Estoy de acuerdo con Ricardo Becerra en prácticamente todo lo que dijo y, además, quisiera señalar dos puntos que me parecen importantes: este es un presidente que divide y en ese sentido, es un presidente novedoso.

Todos los presidentes en el minuto que llegaban al poder, lo primero que hacían era un llamado a la unidad nacional. El presidente López Obrador en cambio, todos los días lo que hace es un llamado a la confrontación nacional y eso me parece, es un tema importante porque definitivamente tiene un impacto total, como lo hemos escuchado en algunas de las interpretaciones que oímos el día de hoy. Y ese impacto, tiene que ver también en términos de cultura política, que es el tema de Miguel Ángel Ramírez, en la intolerancia frente a la oposición. A mí me gustó mucho cuando dijo: “tanto la izquierda como la derecha tiene el derecho de participar, de organizarse, son agentes y tienen una capacidad de movilización que antes se les negaba” Pero después mostró una actitud muy intolerante frente a esa oposición por el hecho de ser de derecha. No hablo de FRENA porque sí es un caso extremo, pero hay muchos otros grupos que no participan del lopezobradorismo, que están descontentos con el presidente de la República y que no necesariamente se identifican con FRENA y que quieren participar, pero inmediatamente se les insulta, se les descalifica y eso los inhibe.

La idea de que hay una libertad de participación y de organización en México en este momento es limitada, porque el propio presidente de la República, desde la presidencia, descalifica, insulta o enfrenta, (lo que todos escuchamos en las mañaneras). Eso necesariamente, viniendo del presidente de la República, es inhibitorio de la oposición. Entonces creo que ese es un problema que sí hay que enfrentar y que hay que reconocer, porque si nosotros no reconocemos que ha habido una manifestación de intransigencia frente a la

oposición, entonces vamos a dejar que esa oposición sea, sino reprimida, por lo menos no escuchada o excluida.

En términos políticos, lo que estamos viviendo es una regresión, efectivamente, una regresión a la arbitrariedad presidencial que nosotros pensamos que habíamos superado. La democracia representativa tiene muchas limitaciones, desde luego en términos económicos estas limitaciones son enormes. Pero tiene otras ventajas muy importantes y una de ellas era poner un límite a la arbitrariedad presidencial, que sufrimos con Echeverría o con Gustavo Díaz Ordaz (nunca tan grave la de Díaz Ordaz como la que hemos visto en los últimos tiempos); en el caso de José López Portillo, en el caso de Carlos Salinas y ahora, para sorpresa de muchos, estamos viviendo una situación de arbitrariedad presidencial que pensamos que habíamos superado y que no volvería más. Por eso insisto, en este momento el problema político fundamental es ¿cómo frenar el autoritarismo presidencial que se está reconstituyendo a una velocidad verdaderamente sorprendente?

Otro dato que creo que es importante y que no se ha mencionado, es la militarización del país. Es una decisión, es un plan que está poniendo en marcha el presidente de la República y que era otra de las conquistas que habíamos logrado, que en este sentido también estamos dando marcha atrás, esto me parece realmente preocupante. Es algo que hay que tomar en cuenta, discutir y ventilar públicamente en lugar de callarnos y de decir “ya veremos qué pasa”. Ya estamos viendo qué pasa: nunca la Secretaría de la Defensa había tenido el poder que tiene ahora; nunca había tenido el presupuesto que tiene ahora; nunca había tenido las competencias que ahora se le han atribuido. Yo quisiera preguntar ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cuál es la idea? ¿Cuál es el objetivo de esta política de militarización de la política y de disminución de la visión civilista de la política? Eso no es democrático.





# Transformadores y conservadores. Redefinición de las identidades ideológicas partidistas y no partidistas

René Torres-Ruiz<sup>1</sup>

---

Hoy en día, pese a la complejidad que nos plantea la realidad en términos económicos y en términos políticos, hay algunos elementos que nos pueden permitir diferenciar una posición de izquierda y una de derecha. Creo que estos dos conceptos siguen estando vigentes para poder comprender y explicar ciertos fenómenos políticos, económicos, sociales, incluso culturales, que nos rodean en las sociedades contemporáneas.

Una primera reflexión sobre la izquierda es que quienes se consideran de esta posición, la igualdad es un valor central en su escala axiológica. Los de izquierda piensan que la igualdad es un concepto central, éticamente hablando, y piensan también, que políticamente debe hacerse todo lo posible para eliminar las desigualdades entre las personas, o atenuarlas y reducirlas porque son un

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor investigador de la Universidad Iberoamericana (UIA). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 2. Líneas de investigación: Democracia y ciudadanía; Construcción de ciudadanía y derechos; Actores y movimientos sociales; Cambio político y participación; y Democracia, partidos políticos y sistema electoral. Correo electrónico: [rene.torres@ibero.mx](mailto:rene.torres@ibero.mx)

constructo social. Ese es un primer elemento que creo nos ayudaría a acercarnos a entender lo que es la izquierda.

Su posición frente a la igualdad como un concepto axiológico, como una posición frente a la vida, como una manera de proceder políticamente, socialmente, incluso digamos vivencialmente en el día a día. La igualdad es un concepto de los que se asumen de izquierda, lo enarbolan y tratan de plasmarlo, si están en el ejercicio del poder político, en los distintos programas, en las políticas públicas, en el ejercicio del poder, en la toma de decisiones, en la asignación de presupuestos, etcétera.

Otro elemento que me parece fundamental para poder distinguir la posición de izquierda es la defensa de la dignidad humana. Por tanto, este posicionamiento no les otorga un lugar central a aspectos de carácter económico, material, sino que se concentra en la condición humana. Es decir, en la importancia de reconocer el valor mismo de las personas y hacer lo que sea necesario desde los ámbitos político, económico, social, institucional, para que las personas vivan con dignidad. ¿Y qué es vivir con dignidad?: tener los mínimos básicos resueltos, una buena educación, acceso a seguridad social, salud, a empleos bien remunerados, tener un reconocimiento de la propia comunidad política en donde se habita, etcétera.

Otro concepto que me parece también importante para distinguir la posición de izquierda es la libertad o las libertades en plural. La posibilidad de pensar con libertad, sin constreñimientos, sin coerción, sin imposiciones. La posibilidad de hablar con libertad, de expresarse sobre cualquier tema, sin ningún tipo de impedimentos, de obstáculos; la libertad de tránsito, la libertad de asociación, en suma, los grandes derechos civiles. Ese es un elemento que puede sernos de utilidad para comprender la posición de izquierda.

¿Cómo pienso que pueden vincularse estos componentes a los aspectos económicos y políticos? Ya de cara, digamos, a cuestiones más empíricas, más

de referencia vivencial, esos componentes: igualdad, dignidad y libertad, ¿cómo operan frente a dos aspectos que hoy nos rodean e incluso nos condicionan de manera importante a todas las personas? Por un lado, el modelo económico al que ya también se refirió Soledad Loaeza, es un modelo que genéricamente podríamos denominar neoliberal, y que, en efecto, reivindica el mercado, el libre tránsito de capitales, el achicamiento del Estado y la no intervención de los gobiernos en la economía. Una libre competencia entre las personas que fomenta el individualismo y genera pobreza, desigualdad. Las distintas mediciones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera, que nos indican que a partir de que este modelo económico neoliberal se instituye, en buena parte del mundo (desde el arribo de Thatcher como primera ministra en Inglaterra en 1979 y de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos en 1981) inicia esta etapa con las características mencionadas.

Cuando uno analiza al modelo económico señalado, después de casi 40 años de haberse instituido, a partir de estos tres componentes (igualdad, dignidad y libertad), se da uno cuenta que, en efecto, no coincide con los ideales que se buscan desde la izquierda. Realmente los conceptos y los preceptos que estimulan el desarrollo y la implementación del modelo neoliberal responden a una posición de derecha, a una posición conservadora, a una postura que busca estimular las diferencias, la competencia, el olvido de los grupos vulnerables, la pobreza. Estos son los componentes de este modelo económico, aspectos que responden a una posición más conservadora.

Por otra parte, contrastamos estos tres elementos que acabo de señalar frente al otro componente que hoy nos rodea y nos condiciona, que es la democracia representativa, que se instauró en buena parte del mundo a partir de los años 80. Esta democracia representativa neoliberal había tenido una presencia muy sólida, pero digamos que en una tercera ola (como la denominó

el politólogo y analista Samuel Huntington) se expande a una parte del mundo, la Europa mediterránea, América Latina, etcétera. En buena parte de occidente se aplica, se instituye la democracia representativa.

Una democracia que llegó rodeada de truenos y centellas, de promesas ilusionantes, pero que con el tiempo (ya casi 40 años de haberse instaurado en distintas partes del mundo) en realidad, ha generado decepción, desencanto, molestias, humores públicos negativos, convulsos; gente que rechaza el tipo de democracia que se ha construido, una democracia fundamentalmente en donde resaltan elementos como los partidos políticos, con elecciones con todo el marco legal e institucional que regula la competencia por el poder político y el acceso a puestos de representación popular, etcétera.

Si hacemos un breve análisis de lo que ese modelo político significa en su aplicación, en su desarrollo, la evaluación empírica nos dice que constituye un modelo político que no ha reivindicado la igualdad, la dignidad y la libertad. Lo que ha reclamado, fundamentalmente, ha sido: la competencia entre partidos y la universalización del voto. Eso podría considerarse como un elemento de igualdad, pero concatenado al modelo económico político de la democracia representativa y yo diría, incluso subsumido al modelo económico neoliberal, lo que ha dado como resultado es que esa universalización del voto no sea verdaderamente igualitaria. Porque en el ejercicio de los derechos políticos, cuando éstos no se dan en condiciones sociales económicas igualitarias, tampoco pueden ser igualitarios. Generan asimetrías, generan desigualdades entre los ciudadanos concebidos únicamente como votantes.

La democracia representativa, tampoco ha establecido suficientemente las libertades, y esto quisiera señalarlo particularmente en América Latina, dado el resultado de la aplicación del modelo neoliberal (profundas desigualdades, enorme pobreza, una marginación extrema). Cuando uno se acerca a ver el funcionamiento del modelo político, de la democracia representativa, implicado

con el modelo económico, lo que observa son, en realidad, muchos obstáculos para que las personas puedan ejercer distintas libertades: la libertad de asociación, de pensamiento, de tránsito, de expresión.

Son libertades que se construyen gracias a las condiciones materiales, por el contexto social en que la gente vive y que contribuyen al ejercicio de una vida democrática. Insisto, cuando ésta (la democracia) es vista desde una posición minimalista, y cuando es concebida única y exclusivamente como la posibilidad del voto, de la competencia entre partidos políticos y de la celebración de elecciones en forma periódica, las libertades aludidas se anulan. Se necesitaría otro tipo de democracia, una democracia sustantiva, una democracia verdaderamente radical para estimular tanto la igualdad entre las personas, la dignidad humana y el ejercicio de las distintas libertades.

Lo que está ocurriendo en México es una lucha precisamente entre dos grupos políticos; uno encabezado por el actual presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, que reivindica la igualdad, la dignidad y las libertades a través de un modelo que busca desmontar el neoliberalismo y sus efectos nocivos que han tenido sobre las poblaciones y que busca también profundizar en la vida democrática, no sólo dejarlo en el plano de la democracia representativa.

Mientras que la oposición, el otro grupo político, lo que busca es conservar el orden instituido, tanto el modelo económico neoliberal como una democracia meramente representativa. Entonces, lo que pasa en México actualmente es, en efecto, la confrontación entre estos dos polos, entre estos dos grupos políticos que buscan, por un lado, el obradorismo transformar una realidad que en los últimos 40 años ha sido profundamente nociva, que ha afectado la vida de la población en nuestro país. Mientras que el otro grupo, el grupo de los conservadores, PRI, PAN, PRD, Movimiento Ciudadano y algunos otros grupos

políticos, buscan conservar un orden, fortalecer el neoliberalismo e insisto, una democracia estrictamente representativa.

Voy a dar sólo un dato para decirle a Ricardo Becerra que, en efecto, esta administración sí ha hecho algo por resolver la pobreza y la desigualdad. Yo diría que esta presidencia de alguna manera es la que más ha hecho por los trabajadores desde que tenemos registros estadísticos en 2003. Durante su primer año, el gobierno lopezobradorista impactó favorablemente el ingreso laboral de los mexicanos aumentándolo en un 5.9% más que el 0.5% que había logrado Felipe Calderón y mucho más, por supuesto, que el decrecimiento registrado durante la presidencia de Enrique Peña Nieto.

Un segundo aspecto para considerar en el ámbito económico, que impacta favorablemente la reducción de la pobreza y la desigualdad (que no se van a resolver en seis años), es que los trabajadores que menos ganan han sido los más beneficiados por sus incrementos en el ingreso. Alrededor de 36% ha subido el salario mínimo en lo que va de este gobierno y eso se dio sin que los trabajadores más ricos perdieran ingresos; el 20% de los trabajadores más pobres aumentaron un 36% sus ingresos.

Esos datos indican que los trabajadores menos beneficiados por los regímenes anteriores tienen mejores salarios el día de hoy. Esto les da la posibilidad de gastar más, de incursionar en una vida un poco más digna, un poco más igualitaria. Otro aspecto que quisiera tocar es al que alude Soledad Loaeza cuando dice: “Es que el presidente actual divide a los mexicanos”; y yo pregunto: ¿y la oposición no divide? ¿no hay llamados, insultos, descalificaciones desde Televisa, desde Milenio, desde Reforma, desde El Universal? ¿no hay cerrazón? ¿no hay también incapacidad de parte de los intelectuales orgánicos del antiguo régimen para dialogar con el presidente de la República? Y están los comentócratas de estos medios que acabo de señalar, que insisten en ofender abiertamente al presidente, a su proyecto político, a los grupos que le apoyan.

Lo que yo veo es un retorno de la sociedad dividida. No estoy diciendo que López Obrador no emprenda ciertas acciones que llevan a la división de la sociedad; de hecho, las tiene, pero no sólo él. Hay una oposición también incapaz de llamar a la concordia, el diálogo, a la comprensión, a debatir un proyecto político para proponer mejoras, alternativas. ¿Dónde está esa oposición? PRI, PAN, PRD, partidos que hoy son claramente de derecha porque lo que buscan, como oposición, es solamente regresar al viejo régimen que les dio una serie de beneficios y privilegios de todo tipo: económicos, políticos, de espacios, de palestras para hablar, para criticar, para dictar una pauta, para construir una narrativa que era la que teníamos que seguir inevitablemente, la que provenía de Televisa, de TV Azteca, de Reforma, de El Universal. Son los intelectuales de dichos medios quienes critican insistentemente a López Obrador y se quejan de falta de libertad de expresión, cuando en realidad pueden decir y hacer sin impedimentos de ninguna naturaleza.

En este gobierno yo veo una total libertad de expresión, no hay perseguidos políticos, no hay coacción o cooptación de la libertad de expresión en los medios de comunicación, estos se pueden expresar libremente. Antes había los pagos desde el gobierno a los periodistas para que dijeran una cosa o dijeran otra. Había lineamientos claramente que obstaculizaban la libre expresión desde los medios. En fin, yo creo que se ha perdido de vista que no es solamente el presidente la República el que divide, sino que hay una oposición que también ha mostrado esta incapacidad de dialogar.

Finalmente, sobre lo que mencionaba Francisco Reveles sobre si observo una tendencia proto hegemónica por parte de este gobierno, claramente digo que no. Hay un grupo político con vocación mayoritaria, utilizando un término politológico, que tiende a ser en este momento mayoría y, seguramente, en 2024 también lo será, pero porque hay una fuerte decepción ciudadana frente a los resultados que entregaron los anteriores gobiernos. Hay un gobierno con un

partido que lo apoya desde el Congreso de la Unión, que no es simplemente servil. El grupo parlamentario de Morena y sus socios políticos están convencidos de que las propuestas legislativas presidenciales son viables, son correctas y por eso lo apoyan. Pero eso sucede en cualquier gobierno democrático, entonces no creo que haya por qué asustarse o criticar una actitud del grupo parlamentario de la Cuarta Transformación cuando apoyan las propuestas provenientes de la presidencia de la República.





# Transformadores y conservadores. Redefinición de las identidades ideológicas partidistas y no partidistas

Ricardo Becerra Laguna<sup>1</sup>

---

Estoy un poco sorprendido del enfoque que acaba de colocar René Torres porque me parece demasiado fácil desacreditar y evaluar lo que México ha podido desarrollar políticamente en los últimos 30-35 años. La democracia por supuesto que son elecciones limpias, por supuesto que son elecciones libres, por supuesto que son partidos políticos fuertes, arraigados y en expansión, candidaturas importantes, atractivas, pero democracia es muchísimo más. Y eso es lo que hoy está en riesgo.

Es decir, democracia es que un juez tenga la posibilidad de detener una orden de aprehensión contra 31 académicos que, de ser ejecutada habría servido, para encarcelarlos en una cárcel de máxima seguridad. Por fortuna, México ha desarrollado una división de poderes efectiva y ahí está el resultado: el juez detuvo esa abominación judicial que pretendía el gobierno de López Obrador y su fiscal Alejandro Gertz. Democracia es también que haya medios de

---

<sup>1</sup> Economista por la UNAM. Periodista económico y político. Especialista en temas electorales. Es miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática. Correo electrónico: [ricbec65@gmail.com](mailto:ricbec65@gmail.com)

comunicación masivos, capaces de contestar y criticar, de poner en la opinión pública los asuntos de mayor interés público, y que lo puedan hacer en libertad; eso lo tiene México.

Democracia es que en las universidades públicas, por ejemplo, como el CIDE, hoy se pueden desarrollar diferentes recursos de pensamiento, diferentes corrientes a su interior sin ninguna restricción, sean neoliberales o sean populares, las que sean. Democracia también es que a la convocatoria del órgano electoral millones de ciudadanos acudan voluntariamente para hacerse cargo vigilar y contar los votos de sus vecinos. La democracia es un collage, es una serie de instituciones, de leyes, de costumbres, de hábitos y de culturas que nos propician una vida en paz, en libertad y con derechos.

La democracia es esa construcción social y cultural que sí ha logrado México a lo largo de muchos años. Le costó a más de una generación esta construcción y es ahora desafiada; ya no por la terrible desigualdad que en efecto, generaron las políticas económicas neoliberales, ya no por el *boom* delincencial que nos tiene asombrados a todos, y ya no por los escándalos de corrupción casi inverosímiles que hemos presenciado.

Hoy la democracia mexicana está también amenazada por un proyecto político que está hoy en el gobierno, que es parte consustancial del Poder Ejecutivo. Es decir, está desafiada desde la presidencia de la República y esto ha redefinido (para ir directo a nuestro a nuestro tema) las identidades partidarias, y digamos el tipo de antagonismo político que vive México.

Lo que yo había preparado era el diagnóstico de la política hoy, como dice el título de este coloquio “La vida política actual y sus desafíos”. En el centro del conflicto político mexicano hoy tenemos a un Obradorismo que no es un programa ni un proyecto coherente, sino una serie de medidas más o menos contingentes sobre la marcha, una suma de ingredientes que no son coherentes entre sí necesariamente, ni en lo ideológico, ni en lo práctico.

Es decir, pueden desarrollar extensísimos programas de entrega de dinero en efectivo a la gente y al mismo tiempo preservar el numen tutelar del neoliberalismo; es decir, el superávit primario, preservan el patrón neoliberal y al mismo tiempo, se dedican a aplicar un programa o muchos programas de una extensión monstruosa y sin orden que, por cierto, no apoyan a los más pobres. La amalgama de sus alianzas políticas no puede definir a López Obrador.

Están algunos sectores que vienen de cierta izquierda, pero también están los evangélicos en el centro de su alianza, o en el cuarto de junto del señor presidente están los multimillonarios de México. Esto redefine por supuesto el antagonismo y las identidades políticas en el que se mueve nuestro país, por no decir que su gabinete, por ejemplo, no juega un papel relevante. Las decisiones principales son dictadas por el presidente en todas las áreas y en todos los campos, y la vocería es asumida por el mismo por el personaje.

Lo que estamos viviendo hoy es una versión exacerbada del presidencialismo mexicano para la cual, la ley, los otros poderes y las instituciones autónomas especialmente, representan obstáculos a salvar o remover frente a los altos propósitos de justicia, de aspiraciones populares o del pueblo o de la voluntad mayoritaria. El diseño constitucional que divide el poder de forma vertical: federación, gobiernos locales y municipales; y horizontal: ejecutivo, legislativo, judicial, instituciones de control, de transparencia, de rendición de cuentas, han sido afectadas por esta pulsión.

El presidente debe conducir al conjunto de la nación y los demás poderes e instituciones deben ser subsidiarios, esa es la idea que define hoy el antagonismo y las identidades políticas de México. Por supuesto colaboración, cooperación, acuerdos que son ideas sustanciales de la democracia, no aparecen en este en este campo; insisto, ni colaboración, ni cooperación, ni acuerdos, son palabras excluidas del lenguaje político de este gobierno.

El proceso de autocratización en México está acompañado por una mayoría legislativa dócil (cantan las mañanitas al presidente), obsecuente en una circunstancia que la democracia mexicana había podido evitar en los últimos 25 años, es decir, no darle la mayoría al señor presidente, de eso veníamos. De esa suerte ha languidecido una de las instancias más importantes de supervisión del poder ejecutivo, transformando frecuentemente al propio congreso en una cámara de eco del poder ejecutivo.

La aprobación de leyes o de presupuestos del país sin que se mueva una coma, sin que se mueva un número, dan cuenta de un nivel de subordinación del poder legislativo al poder ejecutivo que, en México, en buena hora había abandonado desde 1997. Esta es una de las definiciones más importantes por la cual México está retrocediendo en casi todos los catálogos e indicadores de democracia en el mundo, y por eso, ya aparecemos en las listas rojas del retroceso democrático, casi en cualquier aspecto ideológico, desde la sociedad, la democracia, hasta entre los liberales. México ya aparece como un caso de retroceso.

Dos mayorías, dos legislaturas adheridas al partido del presidente han ampliado las atribuciones del poder ejecutivo para ponernos a las puertas de lo que los politólogos llaman el gigantismo presidencial, y ya lo estamos padeciendo con el decreto, por ejemplo, del jueves pasado en el cual el presidente pide que no se le estorbe a sus proyectos principales en ninguna ley, que no se tengan que hacer los procedimientos que normalmente, en cualquier democracia (yo diría, en cualquier gobierno decente) deben observarse, por ejemplo, el impacto ambiental.

El lopezobradorismo es también una magnificación y una reconfiguración del antagonismo político. La división política es más intensa que nunca pero ya no está definida, como bien se planteó Soledad Loaeza, entre derechas e izquierdas, entre identidades partidarias ni entre disrupción o estabilidad, ya no

son esas las identidades que definen a la política mexicana hoy. Como ha apuntado por ejemplo, Mariano Sánchez Talanquer (un politólogo mexicano de Harvard) el conflicto se plantea entre una élite privilegiada y el México profundo, no un conflicto horizontal sino vertical entre lo patricio y lo plebeyo, esa es la idea por ejemplo, de Ariel Rodríguez, un gran historiador en nuestro país; entre lo alto y lo bajo de la sociedad, el presidente debe aparecer fusionado con los pobres quienes en el discurso son su principal y única prioridad, casi única prioridad y no es cierto.

No se trata de un antagonismo de clase, sino de los que tienen privilegios frente a los desposeídos. Esquema en el cual empresarios y clase media automáticamente pertenecen al campo de privilegio, y su gobierno no se erige para escuchar los reclamos de ese México, no es para esos sectores. Él está para atender a los de abajo, cito una frase de su principal elaboración programática del presidente de la República que se dio al calor de la pandemia, dice: “Es necesario aclarar lo que hemos estado haciendo por el rescate, 30% de las familias que se ubican en la clase media-alta, hasta las personas de mayores ingresos en el país, por orden de importancia (dice el presidente) sostengo que el principal beneficio que estamos dando con respeto y responsabilidad a este sector de la población, es el construir la paz y la tranquilidad de México”. Pues no, eso no es verdad.

En cambio, en sus proclamas, su atención los recursos públicos se sitúan en, dice él otra vez; “Ese segmento de 25 millones de hogares, equivalente al 70% de la población (no dan las cuentas, pero así lo pone él) va desde los más pobres hasta la clase media, para ellos están dirigidas las principales acciones y programas. Queremos construir la modernidad desde abajo. La referencia a este “abajo social” (citó al presidente) implica el protagonismo histórico que se han ganado los siempre desposeídos, oprimidos, despojados y discriminados. Aquellos que han sido tradicionalmente atropellados por los grandes imperios.

Y, no obstante, esa atención a los más pobres es la cosa más retórica que real, como lo muestra la aceleración del empobrecimiento en los años 2019, 2020 y 2021. En realidad, en esta administración, México alcanzó la mayor cifra de pobres de toda la historia 55.7 millones, 3.8 millones de personas más que en 2018, de ellas 2.1 millones en la pobreza extrema, no obstante, tanta retórica y esta redefinición de la identidad ideológica entre lo alto y lo bajo de la sociedad.

El cabal fracaso de la política social dirigida a los de abajo muestra otras patologías no superadas hasta el tercer año de gobierno, o sea hasta ayer. En conjunto, los recursos de todos los programas sociales constituyen 8% menos que los de 2015, estamos dirigiendo menos recursos a la población pobre que Peña Nieto en este sexenio, a pesar de su retórica. Sin embargo, a tales evidencias, “Primero los pobres” siguen dando contenido retórico nuclear al lopezobradorismo. Su conflicto se cuantifica y se imagina entre un 70% mayoritario y el 30% de la sociedad, y todo lo que intenta construir identitariamente el presidente y su política, es ese conflicto en el presente.

Ahora bien, a pesar de su predilección por el pueblo y sus programas de reparto de dinero en efectivo a las clases populares, resulta difícil, muy difícil calificar a López Obrador como un gobierno de izquierda. De modo que lo que tenemos en realidad y, para terminar, es que la política mexicana hoy está abiertamente planteada como un campo en el que se enfrentan los supuestos adalides del pueblo, frente a unos conservadores que forman una masa uniforme de los que desdeña el presidente de la República; pero sin respuestas claras, sin un programa de gobierno efectivo ni coherente, y sobre todo en medio de una enorme destrucción institucional. Una enorme destrucción institucional que no está siendo reemplazada por imaginación o por una nueva construcción seria y rigurosa de un Estado y de un gobierno, que se precie en atender las necesidades de su población.

Pienso que Soledad Loaeza presenta un cuadro bastante exacto de lo que está ocurriendo en el país y de la historia de este país. Es decir, el gobierno de López Obrador representa muy claramente pues una ensoñación para regresar a los tiempos de un presidencialismo desahogado, como dicen los académicos de EE. UU., un gigantismo presidencial. Y eso es de lo que estamos hablando, es decir, no es nada más que una mayoría legislativa apoye o está orientada a un cierto proyecto, sino que el proyecto consiste en concentrar más y más y más atribuciones en el presidente, y quitarle al presidente obstáculos para realizar esta o la otra obra, esta o la otra iniciativa, como la eléctrica.

Y esta concentración de atribuciones, este carácter obsecuente del congreso hacia el presidente es lo que ha sido muy preocupante y es, uno de los factores más importantes de la regresión autoritaria en la que estamos viviendo. Incluso Miguel Ángel Ramírez lo percibe, esta fusión entre el legislativo y el ejecutivo no puede ser buena desde ningún punto de vista. Ni de la derecha ni desde la izquierda.

Ahora bien, es muy difícil mantener o definir al gobierno de López Obrador como un gobierno de izquierda. Quiero decir, también estoy de acuerdo con Soledad Loaeza. Izquierda no quiere decir la suma de las virtudes, tan de izquierda Olof Palme como Pol Pot o como Kim Il Sung, es decir, la izquierda no es la depositaria de la bondad en el mundo. Hay izquierdas impresentables, hay izquierdas que han hecho muchísimo daño al mundo, a sus países y a sus poblaciones, igual que las derechas. Pero en esa matización, en esa gradación, se encuentra la riqueza y la posibilidad de un diálogo plural y más productivo.

En el caso de López Obrador es muy difícil sostener que se trata de un gobierno de izquierda por tres razones: uno, por la entrega absoluta e histórica de ex proyectos de carácter estratégico y más que proyectos, de circuitos o sistemas estratégicos, es decir, aeropuertos, puertos, aduanas, seguridad nacional, entregada al ejército. Eso es impensable desde cualquier punto de vista

de una proposición de gobierno civil y democrático; la militarización es un hecho y esa la está promoviendo activamente y con gran convicción el gobierno de López Obrador.

Segundo, su desapego y su falta de entendimiento del reclamo feminista y del movimiento de mujeres, que posiblemente para mí es el movimiento más democratizador de nuestra época, lo descalifica como un presidente o como un político progresista. No entender eso, ese gran movimiento y esos grandes reclamos, a mí me sigue sorprendiendo. Y la tercera cosa, el señor presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, tiene una clara inclinación y una alianza, con las iglesias evangélicas de México a las que les ha dado ni más ni menos, la prerrogativa de repartir la famosa “cartilla moral” por él redactada, utilizando a iglesias bastante retrógradas, en una promoción ideológica o política de su propia persona.

Esto, militarización contra el feminismo y su alianza con los evangélicos a mí me parecen elementos suficientes para decir que este no puede ser calificado como un gobierno de izquierda. Ahora bien, hablando de los de los números, creo que los que presenta la institución gubernamental oficial que es el Coneval pues son rotundos. Qué bueno que hubo esta política de salario mínimo y en efecto, esto es uno de los aspectos positivos de este gobierno. Pero la falta de una política seria para enfrentar la pandemia en el plano sanitario, lo que produjo en México por primera vez en décadas fueron millones de pobres y millones de pobres extremos, en un gobierno que decía que primero los pobres.

Por todas esas razones, me parece que lo que está definiendo realmente el conflicto, es el antagonismo político en el México de hoy, es el autoritarismo y la concentración de poder del presidente frente a un cúmulo, a un collage de instituciones, organizaciones, individuos, que resisten a este impulso concentrador del poder autoritario y autocrático que está en marcha hoy. Creo que no podemos evadir este fenómeno y haríamos muy mal en negarlo.





# Transformadores y conservadores. Redefinición de las identidades ideológicas partidistas y no partidistas

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza<sup>1</sup>

---

Derivado de las investigaciones que estamos desarrollando en estos momentos, precisamente en el Programa Universitario de Estudios sobre la Democracia, Justicia y Sociedad, y que tienen que ver en gran medida con el análisis de la captura política de los distintos grupos que componen la sociedad mexicana. Particularmente quiero seguir al análisis del grupo transformador como la CNTE y otro que podemos llamar conservador, que es el Frente Nacional anti-AMLO, ambos grupos opositores de alguna manera al actual gobierno, y que tienen políticas diametralmente opuestas.

Entonces es muy importante iniciar con este bagaje para tener una mirada crítica sobre la realidad política y tratar de entender los desafíos de la vida política actual, es necesario definir las identidades ideológicas partidistas y no partidistas. Es importante aportar toda una perspectiva ampliada que parte del

---

<sup>1</sup> Doctor en Sociología por la UAM Azcapotzalco. Es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: Derecho a la ciudad, megaproyectos y “urbanismo salvaje”; Movimientos sociales, ciudadanía y cultura política; Neozapatismo, autonomía y cambio social. Correo electrónico: [marz@sociales.unam.mx](mailto:marz@sociales.unam.mx)

reconocimiento de que la política es una actividad humana pública y colectiva, que no es privativa del conjunto de actores políticos como los partidos o el Estado, sino que incluye demás sectores, que muchas veces han sido negados por los grupos de poder e incluso en ocasiones, por la misma academia, estos grupos son los movimientos sociales. Las acciones de protesta y la política contenciosa son elementos constitutivos de esa realidad política que tratamos de analizar, sobre todo en una coyuntura de transformaciones importantes como la que vive nuestro país en esta época denomina “la Cuarta Transformación”.

Otro de los mitos que es necesario cuestionar es la equiparación de la protesta y la acción colectiva de los grupos de izquierda, como si tales acciones fueran privativas también de ciertos grupos, de sectores sociales y no de cualquier conjunto de individuos que quieran ejercer su capacidad de agencia y de organización para decidir de la mejor manera en las decisiones colectivas, a partir de sus ideas, principios, valores, intereses, identidades, prácticas y visiones de la sociedad. Pienso que tanto transformadores como conservadores, o lo que es lo mismo izquierdas o derechas, pueden llegar a constituir movimientos sociales para posicionarse de otra manera frente a sus oponentes y exigir el cumplimiento de sus demandas.

Decir transformadores y conservadores, por tanto, es una forma de aceptar y dar validez a la clásica distinción entre izquierda y derecha obviamente por sus matices y especificidades dadas por el contexto actual. Esto es tan válido, sin embargo, como la dicotomía igualdad-desigualdad o cambio social versus defensa del statu quo, que ha acompañado al pensamiento político y social que nos permite distinguir la pluralidad de actores que pueden constituirse o posicionarse en una determinada corriente política, como la que representa el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que podemos inicialmente catalogar como un gobierno de izquierda, al menos contrastado con los gobiernos anteriores.

Las disputas políticas se siguen definiendo en gran medida, a partir de las posiciones ideológicas, los intereses y objetivos que tienen los grupos sociales que intentan construir poder político. Entendido éste como la capacidad de generar fuerza, influencia y autoridad para incidir de mejor manera en la toma de decisiones colectivas, con la finalidad de que dichas decisiones los favorezcan y así tener mayor control e incidencia en los asuntos públicos.

En ello, la cultura política de los grupos o movimientos se convierte en un elemento central que define en gran medida, la capacidad de acción política y su sentido y radicalidad. Necesitamos, sin embargo, superar la visión hegemónica en el estudio de la cultura política, centrada en la dimensión individual, demoscópica y liberal para situarla en el terreno de lo colectivo, los estudios cualitativos más profundos y la demo diversidad. Es decir, necesitamos ver estos problemas y la acción de estos colectivos sociales más allá de la visión liberal representativa de la democracia.

Por ello, de manera inicial me es útil dar una definición de cultura política donde sigo a varios autores (entre ellos Roberto Fierro, entre muchos otros que han trabajado el tema) que la ven como una síntesis heterogénea de múltiples manifestaciones culturales, de expresiones políticas que frecuentemente se contradicen entre sí debido a la pluralidad de valores, de informaciones, juicios, actitudes y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones.

A partir de ahí, los actores construyen (y aquí termino de referir a los autores) construyen sus posiciones y direcciones políticas, y de ese basamento cultural (aquí vuelvo con los autores) se derivan comportamientos, actitudes, percepciones que deben por tanto ser leídos como portadores de significados dentro de un universo simbólico, plural y particulares a la misma. Esta contradicción siempre sería política con una dimensión individual y colectiva, una dimensión de la acción y de la estructura a la vez. Finalmente estamos hablando

de la dimensión cultural de la política que define en gran medida, parte de las disputas de este campo de acción.

¿Por qué el interés de analizar la CNTE y el Frena, como actores colectivos diametralmente opuestos? El interés surge ante la necesidad de entender el papel de estos grupos sociales que de alguna manera se oponen desde sus trincheras, sus visiones, sus ideas. El hecho que de alguna manera suscita el interés es particularmente la declaración de AMLO del 27 de agosto de 2021, cuando ante una protesta de miembros de la sección 7 en Chiapas de la CNTE, dice “no cederé a chantajes de grupos con intereses creados”; y no sólo eso, sino que equiparó a la CNTE con el FRENA.

Esta mención de López Obrador fue un error político, por más que su interés es ver a estos sectores como opositores a su gobierno y con esta idea que es muy común muchas veces en los sectores políticos de pensar que los extremos se van a unir. Desde mi punto de vista es totalmente erróneo, es como dar validez a las interpretaciones que nos hablan de que el zapatismo es invento de Salinas o el que nos decía que el movimiento estudiantil de 1999 era creación del PRD o de otros grupos para atacar al grupo de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad.

Entonces esto es erróneo porque niega la capacidad de acción de los movimientos sociales, que son siempre actores libres de toma decisiones. Equiparar a los dos grupos es sin duda erróneo. Desde mi punto de vista, la CNTE es la antítesis de FRENA. Dos profesoras de la CNTE han combatido con gran ahínco el fanatismo religioso en distintos momentos de la vida política, de la vida social de nuestro país y en contraparte, el grupo de la derecha radical siempre ha ejercido ataques brutales, muchas de las presiones contra el magisterio democrático (de esto nos ha dado cuenta Luis Hernández Navarro en sus estudios).

¿Por qué considero que las culturas políticas de estos grupos son realmente opuestas? Primero voy a tratar de hacer una caracterización brevemente de cada una de ellas y al final, si es que me da tiempo, hacer una especie de análisis comparativo.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación fue creada en 1979 como una organización sindical disidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. El 17 de diciembre cumple 42 años como organización del movimiento social magisterial democrático. Su cultura política democrática se basa en una visión colectiva, una organización que recupera sus propios valores y que contrastan con la visión liberal dominante. Ello le ha permitido dar una lucha histórica por sus derechos, así como por el sentido de la educación de la democracia.

Los objetivos de la CNTE siguen siendo vigentes. En este momento, son nada más y nada menos que democratizar a la CNTE, democratizar al país y democratizar la educación. El magisterio cuenta con una gran trayectoria de lucha, no solamente del 79, estos grupos magisteriales que conformaron la Coordinadora estaban en la tradición de la lucha democrática. Desde la etapa revolucionaria, incluso muchos autores nos dicen que desde la conformación del normalismo, pasando por etapas muy importantes como el movimiento revolucionario del magisterio de los 50.

Se ha generado una gran política de agencia, es decir, disputa no solamente el campo laboral, en el campo sindical sino también el campo político posicionándose como un actor que busca la transformación social, no solamente la democratización sino la transformación de la sociedad en todas sus estructuras. La CNTE es completamente heterogénea y sin embargo, es capaz de generar los mecanismos democráticos para poder alcanzar acuerdos. Entre esa gran diversidad, siempre trata de salir unida y fortalecida.

Históricamente ha tenido grandes oleadas de movilización como lo fue la primavera de 1989, que logró derrocar al entonces líder Carlos Jongitud y todos sabemos lo que pasó con Salinas de Gortari, quien impuso a la maestra Elba Esther Gordillo en el SNTE (esa es una historia que sigue). Sin embargo, la CNTE ha tratado de continuar con su lucha por democratizar al país y ha generado otras luchas, particularmente en contra de las reformas educativas; ya sea los acuerdos para la modernización educativa, la Alianza por la Calidad de la Educación en 2008 o la pasada reforma educativa punitiva de Peña Nieto, en donde la CNTE enfrentó a todo el aparato de poder, no solo al gobierno sino a la SEP, todo el aparato de grupos de comunicación y de poder empresarial, por ejemplo la organización Mexicanos Primero de Claudio X. González. Es decir, enfrentó a todo ese viejo régimen neoliberal, en palabras de la propia coordinadora.

Entonces el magisterio ha sido un actor importante que junto con otros movimientos sociales contribuyeron a este cambio democrático, a la llegada de López Obrador. Sin proponérselo incluso: la CNTE en sus principios no puede tener una relación partidista. Sin embargo, los profesores en lo individual generaron condiciones para favorecer a Andrés Manuel López Obrador, en la medida en que fue el único candidato que prometió echar abajo esa reforma y hacer una nueva. Esto generó un acercamiento entre la CNTE y el gobierno, en donde ha habido más de 20 reuniones entre AMLO y sus directivos, y entre la comisión única de negociación de la CNTE, en donde se ha dado reconocimiento político a este actor histórico que nunca había sido recibido por un presidente, siempre si acaso por algún secretario de gobernación. Hoy en día, sigue planteándose una posición crítica, argumentando que la reforma no ha cumplido con sus expectativas. Ahí está tal vez siendo demasiado democrático, pero sigue demandando diálogo y luchando por sus derechos.

En contraparte tenemos al Frente Nacional Anti-AMLO en la coyuntura actual, prácticamente de tres años para acá ante la inminente posibilidad de ascenso en el triunfo del Obradorismo. Se constituye primero como un Congreso Nacional Ciudadano a partir de su figura pública más emblemática, como es Gilberto Lozano y en abril de 2020 se constituye como gran Frente anti AMLO, definiéndose como un movimiento ciudadano que pretende, según su visión, restituir la democracia que ha sido suplantada por este tirano comunista y defensor del foro de Sao Paulo y toda esta serie de elementos, que de alguna u otra manera, nos permite identificar a este grupo como un grupo abiertamente de derecha, que promueve una visión de empresarial de la sociedad, que promueve el individualismo, el conservadurismo, la meritocracia, la competencia y toda una serie de valores que son realmente opuestos a lo que promueven grupos como la CNTE.

FRENA promueve una visión estratificada y elitista de la sociedad, clasismo y racismo, tengo mucha evidencia empírica de estas cuestiones. Por ahora sólo me voy a las tesis generales para abrir debate y en otro momento poder discutir la visión estrictamente institucional, representativa de las democracias, que se aleja sin duda, de una visión sustantiva de la igualdad y la justicia social. Disfraza su discurso de valores democráticos, pero en realidad es una democracia elitista sin lugar a duda y esto es muy importante.

FRENA concibe a su principal adversario político que es AMLO, Morena y el conjunto de la 4T, como un actor que nos va a llevar al comunismo y al populismo. Son claros y muy evidentes sus posicionamientos equiparando a AMLO con Hugo Chávez, con Fidel Castro, que vamos a ser la Venezuela del norte y por supuesto, hay un lenguaje de odio beligerante que califica al presidente y a sus miembros de gabinete como autoritarios, ignorantes e irresponsables. Este sector que ha ocupado, por ejemplo, en el espacio público del Zócalo, a mí me tocó realizar la etnografía de los momentos donde estaba el

plantón con casas de campaña vacías de FRENA, a la par de las protestas, no tan masivas como las del sexenio pasado, pero sí más nutridas, más organizadas, más efectivas y permanentes la de los profesores y profesoras de la Coordinadora.

Este es un elemento muy interesante. Los dos grupos han sido críticos al gobierno actual pero la CNTE lo ha sido históricamente frente a todos los gobiernos, sean de cualquier signo político. Mientras que el FRENA y sus antecedentes, el Congreso Nacional Ciudadano y una asociación que se llamaba México Evalúa (empresarios del norte), a pesar de que se han declarado ciudadanos y apartidistas, enfocan sus críticas a los gobiernos emanados de la izquierda política. Disfrazan su supuesta ciudadanía cuando en realidad, toman partido por los partidos políticos del viejo régimen.

Los dos hacen uso de la protesta y de la acción colectiva como mecanismo de acción política pero la CNTE recupera toda una tradición de lucha y organización que utiliza para lograr sus objetivos de democratizar la CNTE, al país y la educación, así como para buscar una transformación radical de la sociedad. Mientras que el FRENA la utilizó para criticar a quien observa como su oponente central, es decir, AMLO, así como para conseguir privilegios y posiciones políticas conservadoras. Aquí valdría la pena más adelante un análisis que nos permita entender estas derechas.

Como dije al principio, la acción colectiva no es privativa de la izquierda, pero es evidente la falta de experiencia, por ejemplo, de la derecha para hacer uso de una forma de acción política que tradicionalmente pertenecía, no exclusivamente, a estos grupos de izquierda, históricamente opositores. Lo que nos permite entender cómo ante una coyuntura como la que se vive hoy en día, la CNTE le caracteriza como un momento de apertura de oportunidades políticas para la acción colectiva. A pesar de ello, sigue siendo crítica al gobierno actual y continúa generando procesos de organización dentro y fuera de su espacio

gremial, para llevar adelante sus ideas de transformación social basado siempre, esto es muy importante, en sus valores y principios.

Hay un momento coyuntural importante, yo sí considero abiertamente que estamos viviendo una transformación en ciernes. Estoy convencido de que estamos ante un cambio democrático; de que hay un gobierno de izquierda con políticas progresistas con un apoyo a la política social como un nunca se había dado antes. Con elevación de estas políticas sociales a nivel constitucional, a nivel de derechos, a nivel de universalización, a nivel de tratar de cerrar la brecha de la gran desigualdad social. Esta desigualdad no fue creada ahora, fue producto de muchos años de malos manejos, de privilegiar al liberalismo, de imponer la ideología de mercado, de priorizar la democracia en el sentido estrictamente procedimental y representativo, y de no dar validez a todas estas formas de organización y lucha social (pensando no solamente en luchas como la CNTE, sino muchas otras).

---

Pág. | 85

Estoy completamente convencido de que a este gobierno se le puede criticar recuperando a los actores, señalando a quien no está de acuerdo concretamente en la forma en que López Obrador había equiparado a la CNTE con FRENA, con su idea de equiparar a los dos opositores a él; sí son opositores, pero no son lo mismo, ya demostré que son diametralmente opuestos. De donde viene la crítica como un hombre autoritario, es de esta derecha, desde estos grupos, esta oposición que no termina de entender que estamos viviendo etapas distintas y que los ciudadanos y las urnas están diciéndoles que no quieren su regreso; que necesitamos construir una transformación desde las bases sociales, desde los movimientos, de las formas organizativas.

El gobierno es un actor muy importante y qué bueno que estas élites estén reaccionando ante esta visión más progresista en el poder, algo que no habíamos tenido en los años pasados, pero eso no es suficiente. Sigue existiendo el control de los grupos de poder mediático, empresarial. La reacción es tal que

precisamente está ahí presente una gran diversidad, pero no en una diversidad desde las izquierdas. La actualidad de las expresiones políticas muestra una diversidad porque estas derechas no logran articularse en grupos sólidos.

Ahí está FRENA por un lado, tratando de agrupar a un cierto sector de una derecha radical, yo diría protofascista, pero por otro lado, están estos partidos que no logran unirse porque solo así pudieran articular una posición real. Ahí están todos los empresarios Claudio X. González, Gustavo de Hoyos y todos los demás que han articulado acciones civiles, que van desde Va Por México al Frente Cívico Nacional, pasando por muchas otras iniciativas que precisamente carecen de un proyecto político y que se sustentan en un discurso de odio. Si se quiere hacer este balance, que es político y académico, el respaldo del presidente está sustentado en evidencia empírica, nos guste o no. Podrá tener formas que no nos gusten, pero tiene un gran acercamiento con la gente, escucha, analiza y debate. E insisto, tengo críticas a este gobierno, pero sin lugar a dudas, en una mesa de este tipo no puedo más que tener un balance positivo.

Considero que el gobierno de la 4T sí puede sentar las bases para una transformación que nos permita consolidar instituciones más fuertes, más democráticas. Porque si hay autoritarismo y si hay control popular, esto está en instituciones como el INE, estas instituciones que están atentando contra esta pluralidad que reivindican, que están atentando contra una democracia que como su nombre lo dice, está representada en la soberanía del pueblo y no en la manipulación, y no en el uso faccioso de esas instituciones.

Entonces es importante analizar en esta coyuntura política desde el punto de vista de las instituciones públicas, los partidos, las elecciones, la cuestión del papel que juega el presidencialismo en nuestro sistema político. Pero de eso no se quejaban los opositores en el momento de otros presidencialismos previos más radicales y que sí fueron realmente autoritarios. Lo que necesitamos es construir, abrir el campo del debate y poner énfasis en que un camino de

transformación social viene, desde mi punto de vista, de los movimientos sociales y particularmente de los movimientos sociales de izquierda que han hecho una gran contribución a nuestro país y a la democracia.





# Estado actual y horizonte de la democracia

Luisa Béjar Algazi<sup>1</sup>

---

Voy a hacer una reflexión más allá del caso de México: ¿por qué la democracia (desde mi óptica) está en esta situación difícil? Y algunas cuestiones que se me han ocurrido de distintas lecturas que creo nos pueden ayudar para visualizar el caso de México, pero también insisto, otras situaciones.

Empiezo diciendo que no es nuevo este tema de que la democracia está en problemas, que la democracia representativa parece más expuesta que nunca a procesos de estancamiento, erosión e incertidumbre. No hace mucho, celebrábamos con optimismo que más países se declaraban democráticos y estaban tratando de construir procedimientos para que esa democracia fuera cada vez más fuerte. Digo que no hace mucho tal vez porque soy una persona que ya suma algunos años. Pero eso no creo que me ha sorprendido solamente a mí, sino también a otros que tenían la idea de que, aunque la democracia siempre hay que cuidarla, se había convertido en algo más estable de lo que estamos viendo en la actualidad.

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política por la UNAM. Profesora titular C de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Es parte del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Líneas de investigación: Partidos políticos; Representación política; Proceso legislativo. Correo electrónico: [lbejar@prodigy.net.mx](mailto:lbejar@prodigy.net.mx)

Las encuestas aplicadas en todas partes del mundo, como las del Latinobarómetro, muestran que las llamadas democracias anteriores bien consolidadas, se están comportando igual que las nuevas democracias. En este contexto, creo que vale la pena pensar ¿qué factores se han considerado desde (lo que es nuestra disciplina) la ciencia política o de otras disciplinas para explicar el fenómeno? Hoy en día creo que todos los estudios tienen que ser un poco interdisciplinarios para tratar de entender este desgaste de la democracia.

Sin pretender agotar todas las explicaciones, creo que la literatura ha hecho referencia a varias cuestiones. Se ha señalado que esta supervivencia tiene que ver con, por ejemplo, los cambios que ha experimentado la sociedad postindustrial, el cambio en las estructuras sociales (fíjense en el pasado) ahora están fracturadas, son mucho más heterogéneas, proclives al individualismo, expuestas a rápidas y complejas transformaciones. Este fenómeno ha venido acompañado del surgimiento de nuevas identidades colectivas más flexibles, de carácter más voluntario que orgánico y eso ha tenido como consecuencia también la expansión de un electorado independiente. Todo ello, además, acompañado de lo que ya conocemos como la videopolítica: la participación en política a través de distintos medios tecnológicos y no necesariamente en persona.

A este fenómeno de desestructuración de la sociedad y a la creación de nuevas identidades colectivas, hay que sumar la globalización de los mercados que, aunque ha generado una prosperidad económica, que podría fortalecer el desarrollo de los regímenes democráticos, en realidad, ha venido acompañada de una aguda desigualdad en la distribución de sus beneficios. Una tercera vía de explicación también de este fenómeno, remite a factores que tienen que ver con cultura política, por ejemplo, que se habla de si la desconfianza no es un factor o un elemento consustancial de la propia democracia liberal, al figurar como un elemento necesario para el para la rendición de cuentas ¿necesitamos

ser desconfiados para pedir cuentas? O si la desconfianza es una señal que tiene que ver con otro tipo de cuestiones, entre ellas, por ejemplo, la inadecuación de algunas de las instituciones de la democracia representativa para enfrentar los retos del presente.

Me voy a centrar en esta última lectura en términos de la necesidad de hacer ajustes institucionales, dado que el problema es tan amplio como para repensar cómo salimos de esta situación. Hay un problema de representación democrática (algunos la llaman crisis de representación, lo que pasa es que a fuerza hablar de crisis durante tanto tiempo, pues la palabra crisis ha perdido peso) que llama a revisar el concepto, tanto en su fundamentación teórica como empírica. Esto es un diálogo entre lo que está resultando y cómo se plantea normativamente, a fin de actualizarlo a los reclamos y condiciones del presente.

En este contexto, lo primero que quisiera señalar es que no cabe ya pensar la representación como una noción esencialmente agotada en la arena electoral, cuando lo que se discute, se negocia y se decide en el terreno de la política muestra una complejidad en términos de temáticas e intereses en conflicto, exigencias técnicas, científicas, etc., que desborda los referentes territoriales que marcan al estado moderno. En segundo lugar, quiero también señalar que todos sabemos que la traducción de votos en representación política (y eso lo saben muy bien también algunos colegas que han estado muy cerca de esos espacios) está mediada por las características particulares de cada diseño electoral, y que a veces, esos diseños electorales suelen arrojar resultados que no siempre son precisos al reflejar la voluntad de los votantes.

A ello también sumamos que la relación entre representantes y representados es bastante difícil de sostener. La formulación y solución de los problemas que interesan a la sociedad es cada vez más compleja por la dislocación y la pluralización de electores, y la redefinición de las preferencias, que puede ser eventualmente muy rápida con todos estos nuevos medios; que

han surgido temas como migración, comercio global, medioambiente, etcétera, y que no pueden ser agotados o circunscritos a procesos electorales. No creo que los procesos electorales deban de ser eliminados puesto que, al final del día, suponen una igualación entre los habitantes de un país, pero creo que la representación es mucho más que eso.

Debido a esta rigidez en la comprensión del concepto de representación, lo que hemos estado viendo es la idea de que entonces hay que sustituir a la representación con la participación ciudadana y eso a través de instrumentos de la democracia directa. Desde luego, yo no descarto la participación de la ciudadanía de esta manera, pero no creo que esta posibilidad pueda sustituir a la representación para resolver la gran mayoría de las cuestiones que preocupan a una sociedad. Por otro lado, tengo reservas a la luz de los resultados que hemos podido comprobar de estos ejercicios en entornos presidenciales, que muchas veces en vez de ser solución, se convierten en la puerta de entrada a nuevos problemas: a inestabilidad política que además no sólo profundiza los problemas existentes, sino que alienta nuevos retos a la democracia que estamos tratando de fortalecer con el uso de estas herramientas.

Para los que han estudiado este asunto a profundidad, el uso de la democracia o la participación directa no son términos opuestos, sino que, por ejemplo, hay un autor (que seguramente los colegas conocen) David Block que en 1997 escribe que lo opuesto a la representación no es la participación, lo opuesto a la representación es la exclusión. Y entonces aquí otra vez, puestos en el campo de la representación, la exclusión debe ser entendida como la omisión de las demandas de ciertos grupos en la agenda pública, cuando estas demandas no coinciden con su ubicación territorial entre ellas, como ya dije, la raza, etnicidad, clase, género, entorno ambiental, comercio global, etcétera. El replanteamiento de la representación democrática supone, o tendría que implicar, el uso de métodos que alentarán la deliberación y que permitieran

involucrar más a la ciudadanía en el proceso de formación de la voluntad general. Con ello se lograría activar la idea de soberanía popular, (un poco lo que estábamos escuchando hace un rato) más allá del mero acto de autorizar su ejercicio por medio de los comicios, esto es activar su intervención en calidad de sociedad civil a través de sus organizaciones.

Las modalidades que esta intervención puede exhibir son diversas. Se trataría que esas organizaciones pudieran, de manera casi institucional y obligadamente, poder allegar información sobre los temas de su interés a los legisladores y no voluntariamente. Cuando se les quiere o no escuchar, cuando se decide que un tema tiene que ser un parlamento abierto o se decide rápidamente de un momento a otro, se tendría que prever eso. Además, aparte de ese involucramiento, supondría disminuir un poco los conflictos que en algunos casos se observan al tener que tomar decisiones. Lo que yo he trabajado son los partidos y el modo en que toman decisiones en el Congreso. Esa es la idea que yo estoy recogiendo de que lo que se tiene que revisar es el concepto de representación.

Concebida como un mandato, obliga a los representantes a escuchar a la sociedad y a incorporarla en las decisiones. Por otro lado, les permitiría justificar de manera más amplia las decisiones que toman y también presentar argumentos más sólidos para convencer de por qué se tomaron ciertas decisiones y no otras. Y creo que ayudaría también un poco a disminuir esta idea de que nuestros representantes no nos representan como uno de los problemas que vemos en la democracia actual. La representación debe ser una relación de ida y vuelta, y que eso de alguna manera (aunque no solamente eso) puede ayudar a reparar esta insatisfacción que regularmente vemos con respecto a lo que se decide en los congresos por parte de los partidos, y eventualmente, los gobiernos.

Todo esto supone que tenemos que revisar, el papel y la actuación que han tenido los partidos a la luz de los retos del presente. Es un hecho que las legislaturas a las que me acababa de referir están conformadas con políticos individuales, fueron adecuadas a las condiciones sociales del siglo XIX, pero en la actualidad esto es inviable. Nos guste o no, los partidos constituyen una figura central en la democracia representativa y por ahora, no se conoce nada que pueda sustituirlos. Lo más normal en distintos círculos ha sido señalar sus defectos y eso nos ha llevado eventualmente a olvidar que los partidos son el mejor canal para la expresión de la pluralidad política presente en cualquier sociedad heterogénea. También se nos ha olvidado que su intervención muchas veces ayuda a regular la rivalidad política y para dirimir esas cuestiones, no hay necesidad de hacer una revolución. La rivalidad política se puede canalizar a través de los partidos y también a ello, hay que sumar la rotación pacífica de los cargos de gobierno.

Todo esto solemos pasarlo por alto con demasiada frecuencia y ello no es gratuito. La verdad es que los partidos en la actualidad tienen muchos defectos y más allá de estas virtudes, hay que arreglar la parte de los defectos. Cuando una intenta defender a los partidos, casi se convierte en una persona sospechosa de complicidad y yo creo que es un error no pensar que los partidos, más allá de nuestra situación inmediata, son también susceptibles de modificación. En lo que yo he podido analizar en términos no sólo de México sino de otros países, el problema principal de los partidos es su excesiva concentración de poder en los liderazgos. Esta situación en mucho es atribuible a los diseños institucionales, tanto en la esfera electoral como en la parlamentaria, que se oponen para alentar la cooperación y la coordinación en procesos que podrían ser muy conflictivos como sería quizás la designación de candidatos, o la fijación de posiciones en el congreso.

Cuando los partidos tienen esa concentración de poder, toda deliberación a su interior se asfixia, no hay deliberación y eso también influye sobre las decisiones que se toman en el congreso. Lo que vemos es que muchas veces, si no es que la mayoría se hace lo que el coordinador de los grupos parlamentarios dice (estoy pensando en México, pero estoy segura de que salvo algunas excepciones eso ocurre en muchos países). Pero eso no se discutió dentro del grupo parlamentario, ni dentro las instancias del partido como para fijar esas posiciones con esa rigidez. Como dije, la centralización del poder es necesaria para evitar situaciones de inestabilidad y parálisis, pero si no se ponen límites ésta puede llevar excesos y esos excesos se han traducido (en México pero otra vez en todos estos contextos donde vemos que la democracia ha dejado de de corresponder a las expectativas de la ciudadanía) en que estos partidos muchas veces priorizan los objetivos de la organización por sobre el interés general, cuando no hasta los propósitos personales de quienes constituyen las élites de los partidos. A esto tenemos que añadir que los partidos muchas veces impulsan prácticas informales como patrimonialismo, clientelismo, corrupción, etcétera, para conseguir ventajas al margen de la ley.

Todo eso es reparable tanto en el ámbito electoral como en el parlamentario, aunque no es suficiente. Sin duda, los problemas por los que atraviesa actualmente la democracia son fuertes y complejos. Pero me temo que asegurar su supervivencia no va a ser posible si no empezamos también por repensar cuáles son esas instituciones de la democracia que parece que son también referente de la insatisfacción que muestra la sociedad en la actualidad con respecto a este tipo de arreglos.

Ya casi para terminar, quiero apuntar que no es una condición suficiente pero sí necesaria que lo arreglemos, para ello habrá que sumar otras cuestiones que no se corrigen por mera voluntad. Por ejemplo, herencias culturales que no desaparecen (en el caso de México nos es bastante clara esta situación),

sociedades que son menos homogéneas de que lo que fuera deseable (aun así, las que son homogéneas cada vez son más heterogéneas). Todo ello supone un reto fuerte, pero no está mal empezar con un diagnóstico adecuado de cómo corregir algunos de los problemas de la democracia actual, para que, si vamos a hacer algo sea en un sentido más o menos correcto. A partir de un diagnóstico real de por qué la insatisfacción y no empezar a generar soluciones que pueden llevarnos a situaciones todavía más graves que las que estamos viviendo (en México eso nos queda perfectamente claro). Arreglar la representación tendría que ser una de nuestras prioridades, empezando por los diseños institucionales (en otras partes, quizás, el asunto no está demasiado lejos a eso).

Si nos preguntamos ¿qué tipo de gobierno hay en México?, yo creo que la llegada del presidente pudo haber sido por la vía democrática, pero su ejercicio no es democrático. Se distingue entre legitimidad de origen y la legitimidad de gestión, y puede ser que la legitimidad de origen se cumplió, pero la legitimidad de gestión no, que no es una legítima democracia. Ahora, rápidamente quiero agregar este asunto de la revocación de mandato. A mí me parece que a lo que nos puede llevar es a una democracia plebiscitaria. El evento de ayer de plazas públicas llenas en el 3er año de gobierno, a mí me da más la idea de democracia plebiscitaria, al estilo Gadafi, que simplemente abre un regreso al presidencialismo.

Por otro lado, con respecto al anuncio del virtual “dedazo” sobre Claudia Sheinbaum, no creo que eso sea un regreso al presidencialismo. El presidencialismo no eran personas que llegaban con esa imagen preconstruida sino la construían cuando estaban ya gobernando. Es más una especie de regreso al Maximato porque más allá de que Claudia Sheinbaum tenga o no esa candidatura y pueda ser eventualmente electa en 2024, carece de ese carisma, o como lo quieran ustedes ver, que es el atractivo que supuestamente tiene López Obrador frente a sus a sus electores y que veo más bien el evento no

como el presidencialismo, sino el Maximato: “el que vive aquí es el presidente, pero el que manda, manda allá enfrente”, y yo creo que Claudia Sheinbaum honestamente sin López Obrador no creo que pueda hacer demasiadas cosas. Teniendo un poco en mente la historia de México, a mí me parece que ojalá y tuviéramos por lo menos presidencialismo porque desde el mismo hay ciertos contrapesos. Pero en el caso de lo que puede seguir después del 2024, no lo tengo claro.

Respecto a por qué la oposición no ha sido capaz de enfrentar al gobierno de la 4T, yo creo que la oposición no ha podido porque primero, es minoría porque no tiene los foros que tiene López Obrador. Que no son los foros de Morena porque nosotros pensamos partidos y entonces Morena es un partido, entonces si hablamos de desprestigio pues hablamos de desprestigio de todos los partidos, con el agravante de que Morena ni tan siquiera es un partido bien a bien. ¿Entonces qué es lo que pasa con la oposición? Venimos de una situación de deterioro, de exagerada protección institucional hacia los partidos y sus diligencias, y eso afectó su sensibilidad para formular políticas públicas que fueran satisfactorias o que resolvieran algunos de los problemas de México.

Mi preocupación es que pasará con Morena después del 2024. La historia nos dice que todo tiene un tiempo, todo es finito. ¿Qué va a pasar después de la 4T? ¿Qué va a pasar después de López Obrador? La democracia tendrá que regresar, pero tendrá que ser una nueva democracia, unos nuevos partidos. Mi invitación es a pensar el día después de que López Obrador y la 4T y todo esto queden de lado. Quizás no es exactamente el asunto de los partidos, pero lo que pasa con los partidos es que están cargando con el desprestigio que se ganaron y que fue un abuso, pero que no es solamente imputable a ellos, sino también a las inercias del pasado. ¿Cómo se construyó esta legislación, este INE, cuándo se tuvieron que dar esas partidas tremendas para el financiamiento de los partidos? Porque sino no había modo de negociación, todo eso quedó impreso

ahí y los nuevos partidos se aprovecharon y quedaron un poco contagiados de esas inercias del pasado.





# Estado actual y horizonte de la democracia

Karolina Gilas<sup>1</sup>

---

Pensando en cómo está y hacia dónde va la democracia mexicana ahora después de los tres años del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. La mitad del sexenio es justo ese momento que obliga a realizar un balance un balance de su gestión de esos tres años que ya lleva. Una reflexión da una idea de claves interpretativas sobre lo que viene para los casi tres años restantes y el significado de todo ello para la democracia mexicana de hoy y la de mañana. Un buen balance debe contener no sólo los negativos, también los positivos del fenómeno que uno analiza y en esa lógica traté en primer lugar, de pensar los positivos en lo que llevamos hasta el momento.

Pág. | 98

Podemos pensar en particular tres elementos o tres decisiones o direcciones positivas que ha expresado el gobierno de López Obrador. Tales aciertos son los que explican, me parece en gran medida, por qué mantiene una alta popularidad entre la ciudadanía mexicana, aunque aquí habría que hacer una acotación también sobre que las encuestas muestran datos bastante dispares en algunos casos, pero ese apoyo que el presidente López Obrador goza a la

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política por la UNAM. Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es conductora del programa digital “Política Hoy” del Centro de Estudios Políticos. Líneas de investigación: Representación política de las mujeres; Libertad de expresión; Sistemas electorales; Derecho electoral. Correo electrónico: [kmgilas@politicas.unam.mx](mailto:kmgilas@politicas.unam.mx)

mitad de su sexenio no dista mucho del que recibió a la mitad de sus mandatos Ernesto Zedillo y Vicente Fox. Definitivamente está bastante por encima de la aprobación social que han tuvieron sus dos predecesores inmediatamente anteriores, Enrique Peña Nieto y Felipe Calderón. Entonces como les decía, llego a la reflexión de que son tres los aciertos del gobierno. El primero es el incremento del salario mínimo que es sin duda una demanda y una necesidad muy urgente de la población mexicana. El segundo, el incremento de los programas sociales, y el tercero, algo que quizá podríamos llamar una representación simbólica de las partes de la sociedad mexicana que por mucho tiempo han sido olvidadas o excluidas del ámbito público. Sin embargo, estos aciertos, al menos dos de ellos tienen claroscuros.

El primero tiene que ver con los nuevos programas sociales o con ampliación de ciertos programas sociales, dirigidos principalmente a las personas adultas mayores, a las personas jóvenes, pues lamentablemente tiene tintes clientelares. Además, llegó a costa de la eliminación de los proyectos dirigidos a algunos otros sectores de la población que no son prioritarios para este gobierno, como podrían ser las mujeres que fueron afectadas (que fuimos afectadas) por la desaparición de los apoyos a las estancias infantiles o a los programas dirigidos a las mujeres víctimas de violencia familiar doméstica, por ejemplo.

También un negativo importante es reconocer que estos programas no han sido efectivos (al menos en este contexto de crisis de la pandemia, de una economía que empezó a encogerse aún antes de la llegada de la crisis sanitaria) no fueron suficientes para generar bienestar social. Algunos de los datos son realmente preocupantes, el Coneval reportó en los últimos 22 años un incremento de la pobreza extrema que pasó de 7% a 8.5% que equivale más o menos a 2.1 millones de personas. La pobreza en general creció de 41.9% a 42.9% en 3.8 millones de personas; la clase media se encogió en aproximadamente 6 millones de personas y la proporción de las personas que no

tienen acceso a la salud pasó de 16% a 28%, justo en uno de los peores momentos en términos de la necesidad de recibir atención médica.

El otro positivo es el discurso presidencial que visibiliza a las y los grandes olvidados de la transición mexicana. Ya era momento que alguien también hablara a esas partes de nuestra sociedad, aunque esto viene acompañado de un costo alto para la ciudadanía mexicana en términos de la polarización. La visión de la sociedad y también de la realidad social y política que está presentando el presidente está sobre simplificada. Es una clara eliminación o rechazo de las perspectivas o intereses que no encajan con una visión, con una imagen del “pueblo” que está unido alrededor de unos mismos valores, unos mismos símbolos, del lenguaje que acompaña a esa articulación. Con frecuencia, es un lenguaje de rechazo, de desprecio sin matices a lo que se ha construido durante los últimos 30 años, a las instituciones que han construido la transición mexicana para dar sustento a la democracia, a otra lógica institucional y una creciente pluralidad y diversidad de la sociedad mexicana. En este sentido, el discurso deja claro que lo que pretende construir la Cuarta Transformación, más que mejores instituciones, un mejor país para todas y todos, parece ser un intento de dar un giro a la rueda de la fortuna, de buscar beneficiar (al menos así el planteamiento) a los sectores de la población que no han sido beneficiados, que no han visto las bondades de la democracia, pero sin mirar a aquellos que consideran lo contrario, esos grandes beneficiarios del proceso de la transición.

Entonces tenemos aquí que los dos positivos no lo son tanto y apuntan a dos primeros rasgos que me parecen preocupantes en la presidencia actual y que afectan por supuesto y de manera directa al funcionamiento de la democracia mexicana. Ese es el discurso polarizador y también el rechazo a los datos, al conocimiento científico, a quienes expresan valores y demandas que no son parte de ese sector, de ese pueblo que pretende representar el presidente.

¿Cuáles son los otros rasgos negativos? Me parece que a la polarización y a ese rechazo del pluralismo hay que sumar el personalismo, el voluntarismo y un pragmatismo exacerbado. Con el mandato que recibió en las urnas, una victoria con un margen importante de votos y también la popularidad de la que goza, el presidente parece creer que le autorizan para imponer una visión del rumbo que nuestro país debe de tomar. Como si la victoria electoral lo autorizara para gobernar con un proyecto propuesto propio sin la necesidad de considerar las otras voces, los otros intereses, o ajustar el rumbo a pesar de los cambios de coyuntura, como sin duda lo ha sido la pandemia y las crisis que derivaron a partir de ella.

También parece ser que el presidente cree que la voluntad es suficiente para mover montañas y para cambiar el rumbo del país. Que sus palabras son suficientes para cambiar los comportamientos de los demás. En esa lógica de decretar no necesariamente con todas las de la ley, no en el sentido formal sino el sentido de que desear algo, expresar un deseo, una necesidad, tuviera una fuerza para concretar sus planes, materializar sus proyectos, acabar con la corrupción o asegurar la fidelidad y la honestidad del ejército.

Parece ser también que el presidente cree que el fin justifica los medios, en el sentido de que las instituciones, las reglas, el derecho, llegan a ser obstáculo para un gobierno efectivo. Que es más ágil materializar de manera adecuada las visiones que tiene el líder y de nada más ahí. Del afán por la militarización del país expresada en la creciente asignación al ejército de tareas, de actividades normalmente en manos de los civiles. Las últimas cuentas incluyen 246 actividades del Estado que han sido asignadas en los últimos años al ejército en una lógica que corresponde a ese imaginario colectivo donde los cuerpos militares pueden ser considerados como máquinas eficientes. Ahí no se discute, ahí no se cuestiona y solamente se cumplen. La idea detrás es que de esa manera se logra un mayor éxito en la administración gubernamental.

Además, probablemente de ahí se originan esos ataques tan frecuentes a las instituciones y los esfuerzos por cooptar o por eliminar, a las instituciones autónomas que desde la perspectiva presidencial obstaculizan los avances y la transformación que su proyecto está buscando.

Asimismo, parece que el presidente cree que lo que el país necesita realmente es una especie más de revolución que de evolución, en el sentido de que su lectura de la necesidad de grandes transformaciones sociales y económicas tienen que ser apuntaladas durante su mandato, de manera urgente, como si fuera el único que pudiera lograrlas. Es lo que parece justificar su rechazo al gradualismo que considera insuficiente, tibio, neoliberal. En mi vieja tierra (saben que vengo desde lejos) hay un dicho que reza donde se corta la leña, ahí vuelan las astillas, que es como un equivalente de que no podemos hacer una tortilla sin romper huevos. Parece que esa es en gran parte la filosofía de este gobierno, en el sentido de que los grandes cambios que el presidente considera urgentes tienen consecuencias, especialmente para quienes vivían en el privilegio. Esos costos, esas consecuencias son aceptables o incluso deseables. La idea es conseguir ciertos objetivos sin mirar qué es lo que se arrasa en el camino.

¿Qué significa todo eso para la democracia mexicana? Esas tendencias presentes en el presidente, en su gobierno, pues me parece claramente que algunas características bajo las cuales toma las decisiones no son precisamente las propias a un esquema de principios y valores que sostienen a una democracia. Me parece que la democracia necesariamente se basa en las elecciones libres y competidas, y que no puede existir sin ellas. Pero como decía Luisa Béjar, no se agota en eso, la democracia es y tiene que ser mucho más que las elecciones. Tiene que ir más allá hacia el reconocimiento y afirmación de los derechos individuales, de las libertades, especialmente de las minorías, de la afirmación del pluralismo, del disenso, de la legalidad, de la institucionalidad, del

establecimiento y cumplimiento de los límites al poder. Los postulados unificadores, los discursos polarizadores, las decisiones tomadas por uno no corresponden a un ejercicio democrático de liderazgo político.

Muchas de las acciones del presidente socavan la democracia mexicana que en algunos rasgos, podríamos considerar todavía frágil. La visión de un solo pueblo bueno, que es el único que merece tener la voz y ser destinatario de las políticas del estado, deja fuera grandes partes de la sociedad mexicana que, en esta perspectiva, no tienen muchas más opciones que acallar, obedecer y soportar las consecuencias en la lógica de que ellos ya tuvieron su turno y ahora viene el de quienes no tuvieron el acceso a las bondades de la transición.

La eliminación del disenso, el desprecio a los que saben o piensan distinto, la deslegitimación de las otras voces, de las otras demandas que articulan la academia, la sociedad civil o el movimiento feminista, realmente son preocupantes. Lo es también la reducción del andamiaje estatal de pesos y contrapesos a la voluntad de uno que no soporta la crítica y los límites. La destrucción de la institucionalidad, quizá imperfecta, pero construida de manera sólida a lo largo de 30 años, no está siendo sustituida por otro diseño, por una nueva propuesta que pudiera dar sustento a una nueva institucionalidad y estabilidad. Todo esto hace daño a la democracia mexicana en particularmente dos sentidos. Primero porque simple y llanamente está destruyendo cierta institucionalidad democrática sin la cual este régimen no puede existir. La democracia necesita de estructuras que garanticen la selección y renovación de los gobernantes, que establezcan límites a la arbitrariedad, al abuso del poder y que sean capaces de garantizar y de defender los derechos y libertades de todas las personas. Y, en segundo lugar, ese efecto es también cierta destrucción de la cultura democrática. Las democracias necesitan de los demócratas, no solo el poder, sino también más que nada, entre la sociedad, entre la ciudadanía. Una sociedad democrática tiene que abrazar el disenso, el pluralismo, el desacuerdo,

la idea de que en una sociedad siempre van a converger y también siempre van a chocar los intereses individuales y grupales, y que es la naturaleza de la vida social.

¿Cuál es el horizonte de la democracia mexicana? No es un momento para nada sencillo para el régimen democrático en nuestro país. En un excelente libro de Scott Mainwaring y Aníbal Pérez Liñán, el libro se llama “Democracias y dictaduras en América Latina: Surgimiento, supervivencia y caída”, los autores sostienen que la supervivencia de las democracias está afectada principalmente por tres factores: en primer lugar por el posible bajo compromiso de los actores políticos con los valores y con las instituciones democráticas, es decir, cuando los actores políticos, las élites políticas pero también sociales, no tienen un compromiso con la democracia, la democracia está más propensa a debilitarse o a caer. En segundo lugar, las preferencias políticas radicales, las preferencias por soluciones únicas, únicas adecuadas, únicas correctas, que no admiten discusión o matices, también tienden a ser asociadas con el debilitamiento de las democracias. Y finalmente, el tercer factor del que hablan es un ambiente internacional desfavorable.

Además de estos tres factores que con tanta claridad identifican Mainwaring y Pérez-Liñán, hay una amplísima literatura que señala que las democracias se vuelven más vulnerables en los contextos de crisis económicas y en particular, en aquellos que están vinculados a la pérdida del poder adquisitivo de la ciudadanía. Ante estos cuatro factores, y ante la descripción de lo que llevamos en estos tres años, las conclusiones tristemente se escriben solas. Definitivamente el horizonte requiere de mucha atención, requiere mucho cuidado y pintan años de preocupación y años de posible debilitamiento cada día de nuestro régimen democrático. Ojalá me equivoque.

Coincido con lo que afirma Luisa Béjar. Una cosa es llegar democráticamente, otra cosa es gobernar democráticamente. Es muy amplia la

tendencia en la literatura, de los últimos años sobre cómo las democracias mueren, cómo las democracias se apagan. Los peligros que enfrentan las democracias de hoy ya no son los golpes de Estado cuando entran los militares al congreso y toman la sede del poder, sino más bien, llegan a través del ejercicio del poder. Cuando los liderazgos electos democráticamente, desde adentro, toman decisiones y cooptan o destruyen instituciones: ejercen el poder de manera no democrática.

No quisiera pecar de pesimismo, pero creo que los ejemplos de lo que pasó en Europa, en particular los casos de Hungría y de Polonia, me parecen particularmente ilustrativos y preocupantes. No en sentido de qué tan fácil es que pase, que incluso en contextos de democracias consolidadas, en un entorno internacional favorable a la democracia como en la Unión Europea, ni la sociedad civil, ni el poder judicial independiente, ni ese contexto internacional fueron suficientes para detener el proceso de des-democratización. De ahí mis preocupaciones.

Cuando era joven estudiante en mis años mozos de licenciatura, eran los tiempos de ese proceso de cierre, del proceso de integración de Polonia y la Unión Europea. Yo me acuerdo de ese enorme entusiasmo del referéndum en el cual la mayoría de gente dijo “sí, Polonia va a regresar a donde pertenece, al mundo occidental en sus relaciones con su lugar en el contexto europeo”. Uno pensaba en aquel momento, “eso sí que es el fin de la historia”, lo otro ya no va a regresar, eso sí implica ya una democracia sólida, consolidada, eso implica que las cosas no volverán a pasar (mis papás, ahora a sus 65 años, estaban marchando en protestas en defensa la democracia desde hace varios años, así como lo hicieron en los 80’s y durante toda su vida). Pero no sólo el peligro sino el autoritarismo regresó.

Quizá esa experiencia es algo que me hace mirar con algo de pesimismo la experiencia de México. Y de ahí la defensa de la democracia, señalando los

peligros cuando éstos se dan. La crítica siempre al gobierno es necesaria y creo que el lugar de la academia está ahí, es criticar al gobierno en turno, al gobierno que sea, venga de donde venga. Creo que nuestro rol no es ser aplaudidores, sino ser críticos de los gobiernos, para eso los elegimos, para que hagan las cosas bien. Entonces no es tan importante el aplauso a lo que se hace bien, si no mirar lo que no está ocurriendo de manera correcta y esperamos que no pase.

Creo que siempre cuando flaquea el compromiso con los valores y los principios democráticos, siempre suena la alarma y cuando suena la alarma. Cuando eso ocurre, como sociedad, como ciudadanas y ciudadanos, como academia, tenemos que estar reaccionando y alertando, haciendo sonar las campanas. Entonces esperamos realmente que no suceda y que la ciudadanía mexicana como dice José Woldenberg, resista a ese entorno tan complejo que estamos viviendo en este momento.

¿Por qué la oposición no ha sido capaz de enfrentar al gobierno de la 4T?, coincido en que la oposición sí carga con los años de gobierno que no fue precisamente satisfactorio en la evaluación de la mayor parte de la sociedad mexicana. También está en un contexto complicado, de un presidente que (hay que decirlo) es un maestro de la comunicación. Sabe cómo colocar la agenda, sabe cómo controlar la agenda y estamos observando una oposición mucho más reactiva que activa. En ese sentido, tampoco es capaz de colocar sus interpretaciones, de colocar sus agendas en la discusión pública. Además, falta (o al menos no hay tan claro) un liderazgo fuerte entre los partidos de oposición que pudiera eventualmente asumir la tarea de competir por la presidencia en 2024.

La aprobación del presidente no es tan elevada. Si la comparamos con Peña Nieto, estamos al doble, pero más bien Peña Nieto fue más una excepción que regla. Felipe Calderón a mitad de sexenio estaba ahí rascando el 50% de aprobación; Zedillo y Fox estaban entre 58% y 60%, son números similares a lo

que hoy está registrando el presidente López Obrador. Entonces, por un lado, quizás su aprobación no es tan elevada. Por otro lado, revisando las encuestas que salieron con relación a la mitad del sexenio, se me ocurren dos claves interpretativas: una es ¿en qué consiste la respuesta a la pregunta “si usted apoya o confía o aprueba el presidente”? ¿Qué significa que una aprueba al presidente? Seguramente para algunas personas encuestadas eso significa: “estoy de acuerdo con lo que hace”, “estoy de acuerdo con las decisiones que toman”. Pero también parece ser que para algunas personas es simplemente: “me cae bien”, “creo que tiene buenas intenciones”, “parece que se esfuerza”. Es decir, no nos queda exactamente claro qué se califica. Y está claro que las personas califican diferentes cosas a la vez o diferentes cosas entre diferentes personas o grupos sociales.

Por otro lado, cuando observamos las preguntas sobre ¿Qué opinas sobre la economía? ¿Qué opinas sobre el manejo de la pandemia? ¿Qué opinas sobre la inseguridad?, vemos que no necesariamente esas valoraciones son igual de altas. En estas encuestas publicadas recientemente, la valoración positiva de cómo se ha dado la vacunación contra COVID-19 en el país está alrededor del 70% (encuesta de Alejandro Moreno de El Financiero) lo que está arriba de la aprobación que tiene el presidente. Cuando ya miramos a cómo juzga la ciudadanía la política en materia de seguridad, por ejemplo, o de política económica, estamos viendo positivos rondando el 40%, con una brecha muy distante de la aprobación del presidente.

Entonces diré que quizá esas partes son las que ayudan, que la gente separa de los actos de gobierno y simplemente valora algunas otras características o rasgos de su presidencia. Por otro lado, algunos de esos proyectos que sí lograron ser exitosos o que al menos tocaron a las y los mexicanos y tuvieron una experiencia positiva, es lo que también afecta en esa

valoración. Siempre es difícil encontrar de manera muy precisa esas respuestas, pero me parece que queda por ahí.





# Estado actual y horizonte de la democracia

José Woldenberg Karakowsky<sup>1</sup>

---

Si alguien quisiera distinguir un régimen democrático, de los regímenes autoritarios, dictatoriales, totalitarios o teocráticos, ¿en dónde encontraría esa enorme diferencia? La respuesta puede ser la siguiente: que la democracia reconoce que las sociedades modernizadas, aunque sea de manera contrahecha, masivas, diferenciadas, contienen en sí mismas una serie de intereses, ideologías, puntos de vista y sensibilidades que no pueden ser encuadradas bajo una misma voz y un solo mando. Que es exactamente lo contrario de lo que parten los otros regímenes que he enunciado. Para los regímenes autoritarios hasta los totalitarios, solo hay un sujeto virtuoso, solamente hay un partido que encarna el progreso y solamente hay un saber consagrado, y lo demás no es más que anti-pueblo e intereses perversos, etcétera. Si ello es así, si eso es lo que distingue a la democracia de los autoritarismos, dictaduras, totalitarismos o teocracias, entonces, creo que en México empezamos desde fines del siglo pasado a construir un sistema democrático.

Pág. | 109

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD). Líneas de investigación: Democracia; Sistemas Electorales; Partidos políticos. Correo electrónico: [josewolk@prodigy.net.mx](mailto:josewolk@prodigy.net.mx)

Los elementos están ante nuestra vista: México sí transitó de un sistema de partido casi único a un sistema plural de partidos, de elecciones sin competencia a elecciones competidas. Pasamos de un mundo de la representación habitado por una sola fuerza política a un mundo de la representación habitado por diferentes fuerzas políticas, eso impactó al propio funcionamiento de las instituciones que estaban definidas en la constitución. Pasamos de una presidencia omnipotente a una presidencia contra otros poderes constitucionales y claro, por otros poderes fácticos. Venimos de un congreso en donde la deliberación prácticamente no existía por estar habitado por una sola fuerza, a un auténtico congreso con sus muy altas y bajas, como señala Luisa Béjar, pero en donde se expresaban con pluralidad; e incluso pasamos de una Corte que en materia política era un cero a la izquierda, a una auténtica Corte que empezó a ser un Tribunal Constitucional.

Bueno, esos cambios por desgracia, en efecto, se dieron de espalda a la cuestión social y entonces la pobreza, la desigualdad, parecieron inamovibles. Si a ello le sumamos la violencia y la corrupción, entenderemos el porqué del desafecto con digamos el *establishment* de hace algunos años. La victoria de nuestro presidente Andrés Manuel López Obrador se basó en ambas, es decir, en el enorme descontento de esa aflicción que había con la vida pública y por el otro, con el andamiaje democrático que se había construido y que le permitió a él y a su partido arribar de manera pacífica a los cargos periódicos.

Mi preocupación es que vayamos a tirar al niño junto con el agua. ¿Cuál es el niño en este caso? Esa germinal democracia que se estaba construyendo en nuestro país. Ahora entro al centro de mi razonamiento. Para que la democracia exista no basta con querer, la democracia requiere de un marco normativo e institucional, e incluso de una cultura política que la acompañe y refuerce. Ese marco normativo e institucional, que sin duda alguna era frágil, contrahecho, con

muchos problemas, es lo que de manera sistemática está erosionando este gobierno, como lo señalaba Karolina Gilas.

¿A qué me refiero? No hay democracia sin partidos políticos. No hay democracia sin división de poderes, no hay democracia sin un poder regulado por la ley, no hay democracia sin una prensa libre, no hay democracia sin una sociedad civil fuerte y diferenciada, y también no hay democracia plena si se erosionan a las instituciones de educación superior. En todos estos casos, yo lo que veo es un embate: el gobierno está destruyendo lo mucho o poco que se había construido anteriormente. Para que esto no suene solamente a retórica, lo que haré es tratar de ejemplificar lo que acabo de decir. Conjugo lo de la división de poderes y el respeto a la constitución y la ley.

Este gobierno empezó mal desde el inicio, desde que se instaló la cámara de diputados porque se violó la Constitución. La Carta Magna dice con todas sus letras que entre votos y escaños, no puede haber una diferencia mayor del 8%. Eso fue fruto de un pacto político en 1996 que se cumplió desde 1997 hasta el año 2009. Eso fue violado en 2015 por la alianza PRI-PVEM y siguiendo ese caminito, la alianza en torno a Morena se sirvió, como suele decirse, con el cucharón grande porque acabó teniendo no 8% sino prácticamente el 16% de sobrerrepresentación. Ahí se violó un precepto constitucional y se fracturó la posibilidad de una división de poderes. Se convirtió a una minoría de votos en una sobre mayoría de escaños y a una mayoría de votos dispersa por supuesto, en una minoría de representantes. Esa es una de las dimensiones que Luisa Béjar apuntó, que por supuesto como ella bien nos dice, el asunto no era nada más en materia electoral. Lo que más me preocupó en aquel momento, fue la manera tan sencilla como se violó un precepto constitucional que había funcionado en el pasado y que dado que ningún partido político desde el 97 hasta 2018 había logrado la mayoría de los votos, pues entonces tenemos un congreso que estaba obligado a escuchar, a negociar, a pactar, etcétera, etcétera.

¿Qué decir de los partidos políticos? Comparto lo que dijo Luisa Béjar, son unas figuras maltratadas ya no digamos en los pasillos de la Facultad de Ciencias Políticas o en la prensa, no: cuando a un cómico en la televisión se le acaba su reparto voltea a ver y encuentra a los partidos y sus funcionarios como un sujeto digno de escape. Es decir, en esto que llamamos la cultura popular, los partidos están absolutamente desprestigiados. Pero como decía Luisa Béjar, no se han inventado otras figuras mejores para agregar intereses, para ordenar la vida pública, para representar diferentes puntos de vista e ideologías y mientras no tengamos con qué sustituirlos, ahí estarán.

¿Cuál es el trato que se les da desde el gobierno? Como si fueran figuras no legítimas, figuras espurias, figuras que se enfrentan a un supuesto pueblo que él encarna y que en sí mismas, son perversas. De esa manera, es muy difícil crear las condiciones para la reproducción de la pluralidad.

¿Qué decir de las instituciones autónomas? Las instituciones autónomas que se crearon de los últimos años en nuestro país fueron más fruto de la necesidad que de la virtud, o para decirlo mejor, se hizo de la necesidad, virtud. ¿Por qué existe el INE, antes IFE? Porque se demostró que las normas e instituciones del pasado no eran capaces de ofrecer garantías de imparcialidad a los contendientes y ¿por qué no podían darles garantías de imparcialidad? Porque eran juez y parte. Entonces hubo que crear una institución autónoma para organizar las elecciones. ¿Por qué existe el INAI, un Instituto de Acceso a la Información Pública? Porque cuando se acordó que la información pública debería ser pública y no privada, como era hasta los años 2000 que los funcionarios manejaban la información pública como si fuera de ellos, cuando se estableció eso, la pregunta fue “¿Y qué sucede si la autoridad no nos da la información que estamos requiriendo? Ah, es necesario un instituto autónomo”, no alineado al poder ejecutivo para que acompañe a los ciudadanos en el ejercicio de ese derecho. ¿Por qué las comisiones de derechos humanos debían

ser autónomas? Quienes tenemos memoria, podemos recordar que se generaron movimientos en defensa de los derechos humanos a raíz de lo que se llamó en aquel entonces la “guerra sucia”, una violación sistemática al proceso de impartición de justicia (desaparecidos, torturados, etcétera). Por eso se crearon las comisiones de derechos humanos, para que estuvieran frente al poder y pudieran acompañar a los ciudadanos cuando éstos tuvieran alguna queja o si habían sido víctimas de algún maltrato o violación a sus derechos humanos. Algo similar se puede decir del banco de México, etcétera.

¿Qué ha sucedido en esta administración? Desde el primer presupuesto, a todas estas instituciones se les redujo el presupuesto. Ha habido campañas sistemáticas contra ellas, el presidente ha dicho que son inútiles y que sus funciones deberían estar a cargo de diferentes secretarías. No voy a hablar ahora de la campaña permanente con el Instituto Nacional Electoral al que, sin el menor decoro, se le trata de alinear a los designios presidenciales. ¿Qué con la sociedad civil? creo que en la idea central del presidente de la República existe la noción de que entre gobierno y sociedad civil hay un juego de suma cero, que lo que gana el gobierno lo pierde la sociedad civil y que lo que gana la sociedad civil lo pierde el gobierno. Algo que no se hace cargo de la complejidad de la vida moderna porque la verdad es que es exactamente al revés: ahí donde existe una sociedad civil viva, actuante, diferenciada, de la que surgen diferentes agendas, diferentes diagnósticos, eso hace que el Estado en su conjunto sea más poderoso porque tiene interlocutores, tiene puentes con la sociedad. Al mismo tiempo, a la sociedad organizada le conviene, sin duda alguna, un estado democrático fuerte. Es el único que puede garantizar la existencia, reproducción y expresión de ese archipiélago de puntos de vista, agendas, preocupaciones que laten en la sociedad civil. Pero, desde el principio también se acabaron los subsidios a organizaciones de la sociedad civil y se actúa como si no existieran en ningún terreno. El caso más visible, más elocuente, incluso difícil de digerir es

la reacción ante las demandas y la movilización de las mujeres de nuestro país, que han puesto sobre la mesa con su agenda, que tiene en el centro del asunto de la violencia, que debería ser una agenda en donde concurriera prácticamente la diversidad política que existe en el país, porque no veo actor, que por lo menos retóricamente, no se sumara a esos reclamos.

¿Cuál sería mi conclusión? Quizá un poco más optimista que lo que señalaba Karolina Gilas. A fin de cuentas, en los últimos años en México hubo cambios muy importantes y existen normas e instituciones que están diseñados para y por la democracia, y si esas instituciones resisten, entonces el desenlace no tiene por qué ser el del fin del presidencialismo concentrador de facultades, no tiene por qué ser (puede ser, la historia por supuesto, no está escrita) pero si eso que se construyó resiste, creo que hay una esperanza de que la democracia mexicana con todas sus contrahechuras, pueda subsistir a estos años.

Y hay algo más: cualquiera que conozca la sociedad en la que vivimos, sabe que esta es una sociedad diversa, compleja, masiva, diferenciada y que esa sociedad, simple y sencillamente no cabe ni quiere hacerlo, bajo un solo ideario, un solo partido y una sola voz. Es decir, creo que ahí hay una reserva social que también puede ser un dique ante estos intentos. Los resultados de la elección de 2021 algo nos dicen. Morena tuvo un éxito impresionante en el materia de gubernaturas, ciertamente, pero si uno ve la única elección nacional que hubo, que es la de la cámara de diputados, uno se dará cuenta que Morena sólo tuvo el 34.5% de la votación y con sus aliados no fue mayoría de votos; logró la mayoría de escaños porque así es el diseño constitucional. Pero los otros cuatro partidos, los tres que fueron en alianza y Movimiento Ciudadano que fue solo, en conjunto obtuvieron una votación mayor que el bloque oficialista. ¿Qué nos quiere decir eso? Que ahí hay un pluralismo instalado y que, hasta donde yo alcanzo a ver, ningún arte de magia va a poder vaporizarlo. Creo que ese es, más allá de las instituciones, de las normas que tenemos, un dique que se ha

construido en los últimos años. Creo que, además, hay una sociedad que demanda para su reproducción un radio más o menos armónico de un formato democrático. Es decir, la democracia, nuestra frágil, incipiente democracia, no llegó al país, se construyó en el país por que lo otro era muy costoso.

Tal vez Francisco González Ayerdi, Luisa Béjar y yo solamente recordamos los opresivos años 70's y la conflictividad que irradió en el campo, en las universidades, en el movimiento laboral, con la aparición de grupos armados, etcétera. Eso fue lo que impulsó primero a una apertura y luego, como la pequeña bola de nieve que se convierte en un alud, lo que sucedió es que la diversidad mexicana acabó forjando sus referentes partidistas, haciendo las elecciones, etcétera.

La democracia es una construcción humana y como tal puede fortalecerse, puede robustecerse, puede evolucionar y puede ser apabullada. Como dice Karolina Gilas, siempre hay que estar alerta. Retomo también algo que dijo Josafat Cortez que me parece muy importante, cuando habló de la participación indicó: "hay mecanismos que se generan desde arriba y mecanismos que se generan desde abajo" y esto lo digo con el asunto de la revocación. En esta materia estamos en un auténtico vodevil que desvirtúa el tema porque, en primer lugar, se legisló de una manera como no se debió hacer. Es decir, con efectos retroactivos y ad hominem que son los dos grandes pecados de cualquier legislación. Es decir, si querían introducir la revocación de mandato tendría que ser a partir del 2024 y no estar pensando en que es una legislación para el presidente actual, pero se hizo y se llevó a la constitución. Ahora tenemos la enorme paradoja: quienes están firmando para que se le revoque el mandato son sus seguidores y los que son sus impugnadores se han hecho a un lado. Es decir, estamos ante una auténtica farsa y eso también va a erosionar las fórmulas de democracia directa y la eventual virtud que tenía ese procedimiento.

Y en segundo, me refiero al tema de la incertidumbre. Entre los años 70's y 90's en nuestro país, teníamos certidumbre en el resultado e incertidumbre en los procedimientos y ahora, afortunadamente tenemos una certidumbre de los procedimientos y el resultado está bien, como debe ser. Eso lo seguimos teniendo gracias a que existe un instituto electoral autónomo, un tribunal, institutos y tribunales locales, partidos políticos y prensa que se sigue desplegando. Pero si por el presidente fuera, a él le gustaría una autoridad electoral alineada a sus designios y lo ha dicho, ha combatido a los consejeros como ningún presidente de la República en los 31 años que lleva el IFE-INE. Conflictos en este organismo ha habido desde el primer día que se fundó, pero todos fueron con partidos políticos, a veces con uno, a veces con otro. Esta es la primera vez en 31 años que desde la presidencia de la República se abre una agresión contra el Instituto Nacional Electoral, y no lo habíamos visto nunca. Creo que es preocupante.

Sobre la elevada aprobación del presidente, la primera intervención de Karolina Gilas ya nos abrió una puerta. Decía ella (si mal no apunte), que había una representación simbólica de aquellos que durante muchos años habían sido olvidados o marginados y yo creo que ese discurso, combinado con los déficits del pasado ha sido muy poderoso. El presidente logra entrar en empatía, en contacto con franjas muy amplias de la población que no se sentían representados por aquellos y que hoy, creo que más leyendo intenciones que resultados, se sienten identificados con el presidente. Creo que ahí está una de las claves, pero todos los asteriscos que puso Karolina hay que tomarlos en cuenta porque esas encuestas suelen ser muy engañosas y ella misma nos dijo desde el inicio “unas andan por el 70% y otras en cincuenta y tantos”, o sea, hay que ver el desagregado también de las mismas encuestas.

La otra parte de la pregunta de Francisco Reveles también me resulta muy difícil de contestar, en efecto, parecería que la oposición tiene los reflejos o los

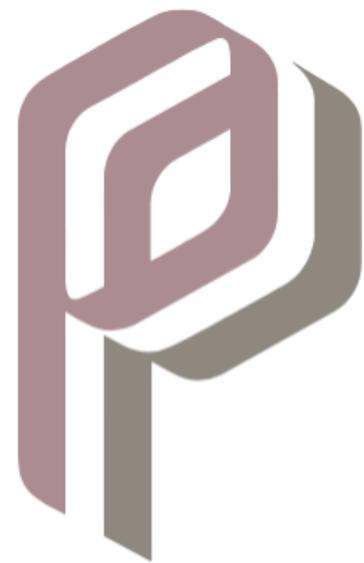
resortes oxidados. Pero quería llamar su atención a lo siguiente: las normas ahora han cerrado la puerta al ingreso de cualquier partido político antes de 2024. Eso que en su momento algunos criticamos, ahora tiene un sentido todavía más dramático. Tal y como está la legislación, son los siete partidos con registro los únicos que podrán participar en 2024, cuando en el pasado inmediato siempre se abrirá la puerta para nuevas opciones cada tres años, es decir, para cada elección federal y ahora no. Ahí vamos a pagar parte de un mal diseño institucional.





**Posibilidad** Política

Reseñas



10 años



# La traición progresista

David Nossiff Sepúlveda<sup>1</sup>

---

Schapiro, Alejo (2021). *La traición progresista*. Barcelona: Península.

Este libro es una ruptura sentimental entre el autor y su familia de formación política: la izquierda. Este divorcio se da en un momento en el que ciertos libros, películas y conferencistas son cancelados debido a la idea de que son etiquetados como “políticamente incorrectos”. Esto a la luz de ciertos cánones de una parte de la izquierda, principalmente, de la izquierda identitaria.

Estamos ante una forma de censura que trasciende las dinámicas y límites que se dan entre el intercambio de anécdotas por parte de colegas o una charla de cigarros y café. El triunfo electoral de Donald Trump en 2016 así lo demuestra. En vista de que, Schapiro, documenta cómo fue que los medios liberales situados en New York y Los Ángeles hayan manufacturado junto con sus lectores una burbuja informativa formadora de sesgos de confirmación, y, por consiguiente, les haya sido prácticamente imposible explicar, y, mucho menos anticipar el triunfo del candidato republicano.

Estas burbujas no se limitan a los diarios pues también son propias de algunas universidades. De hecho, han llegado a implementarla por medio *safe spaces* (espacios seguros), en donde se restringe la participación de estudiantes de color blanco y/o la lectura de ciertos autores porque podrían ser considerados

---

<sup>1</sup> Maestro en Administración y Políticas Públicas por el Instituto Politécnico Nacional. Y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [davidnos@hotmail.com](mailto:davidnos@hotmail.com)

como ofensivos para las minorías raciales. Para el autor, esta medida contrasta con aquellos tiempos en donde la lucha por la libertad de expresión y el progresismo caminaban de la mano; y con ello la crítica hacia la religión.

Así pues, no debe de extrañar que en 2017, la Universidad de Berkeley haya optado por anular la charla que iba a impartir la derechista Ann Coulter, así como, en 2019 la Gonzaga University canceló la conferencia que iba a impartir el conservador Ben Shapiro. Al parecer, en las universidades se ha perdido la esperanza en los ejercicios de diálogo y debate, o bien han dejado de ser los gimnasios de la mente.

Esta línea de razonamiento señala Schapire, ha tocado el activismo feminista de la somalí Ayaan Hirsi Ali. En virtud de que, en 2014, le fue retirado un diploma otorgado por la Universidad de Massachusetts, debido a que la presión del Council on American – Islamic Relations (CAMIR) dio lugar a que el presidente de la facultad, Frederick M. Lawrence, haya considerado que una parte de las declaraciones de la activista son de tinte islamofóbico.

Ayaan Hirsi Ali y el documentalista de origen marroquí, Theo van Gogh, realizaron un documental intitolado Sumisión. En este trabajo se denuncia la situación de las mujeres en el mundo islámico, la cual, con base en los autores, se caracteriza por contraer matrimonio de manera forzada, la mutilación genital y las sanciones por los “crímenes de honor”. El cineasta fue degollado en Ámsterdam a manos de un islamista de origen marroquí.

A este conjunto de acontecimientos se les ha dado el nombre de “cultura de la cancelación” (*cancel culture*). La cual, además de prevalecer en ciertas universidades, se ha extendido hacia el más mínimo comentario que pudiese parecer ofensivo, así como ha apuntado a la cancelación de películas como “Lo que el viento se llevó” o “Blancanieves” o revistas satíricas del fanatismo religioso como es el caso de “Charlie Hebdo”. En este sentido, también, se podrían incluir políticas o posturas hacia obras literarias como “Madame Bovary” de Gustave

Flaubert o “Lolita” de Vladimir Nabokov han llegado a sufrir las consecuencias de dicha cultura. No me extrañaría que lo mismo llegase a suceder con “El Pantaleón y las visitadoras” de Mario Vargas Llosa.

Un tema que es de especial atención para Schapiro es el del lenguaje excluyente. En este sentido, el autor reconoce que la motivación por modificar el lenguaje es encomiable, pues busca “combatir el machismo dándole una mayor visibilidad a la mujer y a otras minorías sexuales, reparando injusticias históricas que han servido para naturalizar la discriminación de género”. Empero, a lo largo de un capítulo se documenta que este tipo de lenguaje tiene efectos perversos. Por ejemplo, el desdoblamiento que es contrario a la economía del lenguaje, detrimento de la coherencia y precisión, ilegibilidad de ciertos símbolos (como la arroba o la letra equis) y el fomento del postureo. El autor concluye citando ejemplos (la constitución venezolana) en donde su implementación no se ha traducido en una legislación que favorezca a la mujer, o que muestre una asociación entre neutralidad en el lenguaje y altas tasas de igualdad.

La argumentación de Schapiro está en consonancia con la crítica que le ha hecho la Dra. Concepción Company al “lenguaje inclusivo”. No son pocas las voces que han criticado a esta iniciativa. De manera particular, considero que son los discursos conformados por bulos o libelos los que pueden ser lesivos, y, de ninguna manera la gramática por sí misma. Además, para el caso de México, se corre el riesgo de que los versos y formalismos se antepongan a los hechos y temáticas de fondos. Por último, estimo que una variable que ha impedido cambios de fondo en ciertas estructuras sociales y políticas mexicanas ha sido el formalismo.

En otro capítulo se habla acerca del antisemitismo y los ataques hacia el Estado de Israel. Así pues, el judío ha pasado a ocupar el lugar del verdugo perfecto y por ende Soros es el nuevo Rothschild, o bien Henrique Capriles Radonski es un peón del capitalismo; alumnos judíos abandonan las escuelas

públicas francesas por razones de seguridad. Estos ataques antisemitas sólo pueden provenir de quienes pueden recitar Mein Kampf en alemán. Lo anterior enmarca en un contexto donde gobiernos tildados como “progresistas” saludan a movimientos islamistas, o al otrora presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad. Como resultado, se ha llegado a homogenizar políticamente a los judíos, así como, a sesgar todo análisis en relación con el conflicto israelí-palestino. Nuevamente se logrado crear una burbuja encargada de confirmar filias y fobias.

El libro hace una lectura crítica hacia las consecuencias que puede traer consigo el implementar plenamente una visión de izquierda identitaria en las publicaciones científicas que se realizan en las universidades. Lo anterior en vista del “Escándalo Sokal”, ya que, en 1996, el profesor de física de la Universidad de Nueva York, Alan Sokal, constató que una revista académica publicaría un artículo elaborado a partir de la jerga posmoderna, a pesar de que careciera de congruencia y coherencia académicas. Por lo visto, las reivindicaciones sociales e ideología, en algunos campus o centros de investigaciones, pueden pasar por encima del método y rigor científico. De tal suerte que, la segmentación de las humanidades acompañada de la presencia del activismo hipersensibilizado da lugar a deslegitimar a toda aquella apuesta por el pensamiento universal.

El libro de Schapiro, además de ser de ágil y de amena lectura, encuadra perfectamente el espíritu de hogaño que actualmente prevalece en ciertos grupos activistas, académicos y de los medios de comunicación. Dado que, todo apunta a que para ser un interlocutor aceptado en el debate público se debe cumplir con los parámetros que dicta una vertiente de la izquierda.

Finalizando, y partiendo de la idea de que no existe un libro perfecto, considero que sería de interés y oportunidad el que el autor se dé a la tarea de trazar una alternativa encaminada hacia contrarrestar el puritanismo y la

corrección política, a través de una propuesta que se erija con base en la evidencia y universalidad.

